LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

39

Solon

Giovanni Ferrara



Centro Editor de
América Latina



Solón nació probablemente hacia el año 640 a.C. y murió hacia el 560, vale decir que vivió en los últimos decenios del siglo VII, años en que Atenas comienza a salir del oscuro período de su brillante "medioevo". Noble y rico, fue el crítico de una sociedad dominada por la aristocracia y por el advenimiento de la riqueza, el reconstructor de una comunidad que había tocado el fondo de una crisis social, moral y política y, además, el creador de una mentalidad.
En nombre del realismo político intentó sanear los contrastes sociales de fondo, dar solución a los principales problemas económicos, sistematizar sobre bases más rigurosas el derecho civil, penal y sagrado; dotar a la clase dirigente de su ciudad de nuevos principios y de nuevas líneas de inspiración, fundando así un nuevo tipo de gobernante y de ciudadano.
En este sentido podría decirse que Solón es el primer "político" de la historia, en el sentido más riguroso, es decir en el sentido griego de la palabra, en que "político" proviene de "polis", la comunidad de hombres libres e iguales sometidos a leyes, que rivalizan y luchan entre sí para afirmar su concepción del bien y del interés común.
Solón no fue un revolucionario sino un reformador: sólo que sus reformas se inspiraban en una concepción revolucionaria. Y por lo mismo, su visión de las cosas excedía en mucho la posibilidad de comprensión y de realización de sus contemporáneos y quedó por mucho tiempo como herencia para la posteridad.
Con la nueva constitución y nuevas leyes que dio a Atenas no sólo cambió algunos aspectos objetivos de la constitución o de la vida económica ateniense; también transformó el tono, el clima, la perspectiva política . . .
Ni idealista ni trivialmente realista, quiso comprender u obrar con todos los medios de la habilidad, de la inteligencia, de la sagacidad y de la voluntad para obtener resultados de valor inmediato (la liberación de la tierra), mediato (la legislación) y lejano (la Constitución). Trató de uniformar todo esto bajo el signo de una renovación de las costumbres ético-políticas de la aristocracia, lo que coincidía por otra parte, con la renovación de las posibilidades del pueblo de intervenir en la lucha política. Buscó además nuevas formas de "razón política" y su oposición a la tiranía, tiene esencialmente este significado: un rechazo a negar a las clases y a los grupos sociales, la libertad de intentar por sí mismas la solución de los enfrentamientos en una igualdad-desigualdad protegida por el dominio de las leyes.

Títulos ya publicados y que completan volúmenes de esta colección:

El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (*) Lincoln, Darwin, Courbet, Dostoievski, Nietzsche, Wagner.

El siglo XIX: La revolución industrial (*) Freud, Van Gogh, León XIII, Ford, Tolstoi, Bismark.

El mundo contemporáneo (*) Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin, Picasso

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico.

39. Solón - La civilización de los orígenes
Este es el cuarto fascículo del tomo La civilización de los orígenes.
La lámina de la tapa pertenece a la sección La civilización de los orígenes, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 39:

Ed. TEL. París: p. 109 (1).
Museo de la Acrópolis, Atenas: p. 94-95 (1,2); p. 96 (1,2,3); p. 98-99; p. 100 (1,2); p. 101 (3); p. 104 (1).
Museo de Delfos: p. 90 (1); p. 102 (1); p. 105 (2); p. 111 (1,2).
Museo Nacional, Atenas: p. 93 (1,2); p. 105 (3).
Fotografías de Piero Malvisi

Traducción de Cristina Iglesia

Centro Editor de América Latina S. A.
Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A., Luca 2223, Buenos Aires, en febrero de 1969.

Solon

Giovanni Ferrara

La reconstrucción de la cronología griega se basa fundamentalmente en las listas de magistrados epónimos, cada uno de los cuales daba nombre al año correspondiente. Una vez confeccionado el elenco de los magistrados de una ciudad determinada, se obtiene una cronología relativa; ésta debemos confrontarla con la nuestra, que es una cronología absoluta: lo cual sólo es posible si la lista de los epónimos es completa, y si por lo menos uno de los acontecimientos ubicados en ella, puede fecharse con seguridad. Estas dos condiciones se verifican sólo en la cronología asiria (eclipse del 15 de setiembre del año 763 a.c.) y en la de Mileto (lista de los estefanóforos del 520 en adelante). Para el caso de Atenas, los epónimos se conocen a partir de 480 a.C. (batalla de Salamina) gracias a la cita del historiador Diodoro Sículo (Biblioteca histórica, libros XI-XX); por lo tanto resulta muy difícil establecer datos seguros para el período precedente. Por otra parte, ni el precioso "canon de los reyes" (elenco de los soberanos de Babilonia, persas, macedonios y romano-bizantinos, compilado en Alejandría de Egipto) ni un fragmento de Eratóstenes, que cita los intervalos entre los grandes períodos de la historia griega (la invasión dórica, la primera olimpíada, las guerras persas, etc.), son útiles en este caso. De modo que sólo puede confeccionarse una cronología aproximada de los acontecimientos atenienses en base a los datos de la tradición y la narración de Herodoto. Pero, de todos modos, la cronología griega arcaica no presenta problemas graves como la oriental, salvo la fecha que debe asignarse a la tentativa de Cilón. Ya hemos apuntado la imposibilidad de una cronología exacta: pero la posición de De Sanctis, de Beloch y, en general, de toda la escuela italiana, que tiende a ubicar a Cilón en el tiempo de Pisístrato, se apoya sobre una interpretación arbitraria del texto de Herodoto y no ha sido seguida por ningún otro estudioso europeo. El golpe de mano de Cilón debe colocarse, por lo tanto, hacia el 630 a.C., antes de Dracón; en cuanto a Solón, su ubicación no presenta dificultades y es muy probable que haya nacido en el 640 a.C. y haya desarrollado su actividad hacia el 600 y el 590.

c. 1100 a.C.

Termina en Grecia la invasión dórica: el Atica es respetada y en ella se refugian los prófugos de las regiones vecinas, provocando un brusco aumento de población. Una parte de los habitantes originarios (jonios), emigra al Asia Menor, fundando allí ciudades como Esmirna y Efeso, no lejanas de los viejos centros micénicos de Colofón y de Mileto; en poco tiempo, toda la costa central de la Anatolia se convertirá en una colonia jónica.

c. 1075 a.C.

Período protogeométrico en cerámica. Los modelos tradicionales del arte micénico tardío son interpretados con un nuevo espíritu, en una serie precisa de formas y de decoraciones. Este nuevo arte representa una continuidad y al mismo tiempo una separación. Sus mayores ejemplos se encuentran en Atica, que ha sabido elaborar libremente la tradición aquea.

c. 1000 a.C.

En el Ática, comienza a surgir Atenas, como centro de un decidido movimiento de cinesismo. La ciudad, que mantiene todavía el régimen monárquico, está dividida en cuatro tribus que, a su vez, están compuestas por clanes (*ghene*) y familias: se trata por lo tanto, de una organización aristocrática fundada en la ligazón de la sangre (los miembros de las *ghènes* son *omogàlaktes*, "nutridos con la misma leche"; y la tierra está en manos de ricos propietarios terratenientes (*eupàtrides*, "los que tienen buenos padres") mientras que a los otros les restan sólo los terrenos más pobres.

c. 800 a.C.

Iniciación de la cerámica geométrica: el centro principal de difusión es, todavía, el Ática.

c. 700 a.C.

La monarquía ateniense es sustituida por un régimen aristocrático de tres (después nueve) arcontes, elegidos anualmente entre las mejores familias. Una vez que los arcontes abandonan su cargo, pasan a formar parte del Consejo (*bulè*) que, a su vez, examina a los nuevos magistrados (*dokimasìa*). A este predominio de la nobleza, corresponde, en el campo económico, la constitución de grandes posesiones fundiarias, donde los campesinos, sometidos al patrón en calidad de "siervos de la gleba", pueden convertirse en esclavos si dejan de pagar el tributo.

c. 650 a.C.

Atenas no participa en la gran colonización griega y sus problemas son de índole agrícola y no comercial como en otras ciudades.

c. 630 a.C.

Un noble, Cilón, con la ayuda de su suegro, el tirano Teagenes de Megara, intenta constituir un gobierno personal. La reacción de la nobleza es inmediata: una de las mayores familias, la de los Alkmeónidas, en un acto sacrílego, hace matar a los cilonianos, refugidas en el templo de las Erinias.

c. 620 a.C.

Atenas confiere plenos poderes a Dracón para que establezca leyes escritas. De acuerdo al ejemplo de otras ciudades, esto daría mayor seguridad a la aplicación de las normas; pero el problema agrario permanece insoluble.

c. 600 a.C.

Primera aparición de Solón: por su consejo se instituye un tribunal aristocrático para juzgar a los Alkmeónidas, acusados de impiedad. Al final del proceso, todos los miembros de la familia son exilados.

594 a.C.

Concluye la obra legislativa de Solón: con la *seisàchtheia* ("descarga de los pesos", la deuda de los campesinos) que es decisiva para el fraccionamiento del latifundio en pequeña y mediana propiedad, base de la futura potencia ateniense.

590 a.C.

Primera Guerra Sacra: la expedición ateniense está comandada por uno de los Alkmeónidas, al que probablemente Solón mismo haya hecho regresar del exilio.



1. El monte Parnaso visto desde Delfos.

La narración de Herodoto

"Creso había sometido a todos los pueblos que quedaban más acá del río Halys . . . cuando a Sardi, floreciente de riquezas, llegó también entre los otros (allí confluían todos los sabios griegos de aquel tiempo), el ateniense Solón. Por pedido de los atenienses, Solón les había dado leyes y después se había alejado, para ver, como él decía, el mundo; y para no verse obligado a abolir ninguna de las leyes que él mismo había promulgado: cosa que los atenienses no hubieran podido hacer, ya que estaban obligados por juramentos a respetarlas por diez años".

Con esta página de Herodoto, aparece en la historia Solón, el sabio, el legislador, figura proverbial pero poco conocida en realidad, hombre, pensador y político singular pero idealizado hasta el cansancio como un moralista.

Si continuamos leyendo a Herodoto, encontramos las palabras que el historiador jónico puso en boca del ateniense, en su conversación con el rey de Lidia, famosísimas en la antigüedad e imponentes todavía hoy:

"Tú, oh Creso, interrogas sobre la suerte humana a un hombre que sabe que la Divinidad es siempre difícil de comprender y produce turbación. Porque la vida es larga y en ella se pueden ver muchas cosas que no se desean y sufrir muchos dolores. Yo fijo el límite de la vida de un hombre en los sesenta años: sesenta años que contienen, sin el mes intercalar, veinticinco mil doscientos días. Pero si debemos agregar —para que las estaciones correspondan y retornen en el tiempo justo— un mes cada dos años, son treinta y cinco los meses intercalares en los sesenta años y de estos meses se obtienen mil cincuenta días. Y de todos estos días, que, en el curso de los sesenta años son veintiséis mil doscientos cincuenta, nunca uno traslada al otro ningún acontecimiento que se asemeje. Por lo tanto, oh Creso, el hombre depende totalmente del azar. Tú te me muestras riquísimo y reinando sobre muchos hombres. Pero, antes de haber visto que has acabado felizmente tu existencia, yo no puedo decir que tú seas aquello que me has preguntado, es decir, feliz. Ya que —si no tiene la suerte de terminar bien y con toda prosperidad la vida, el hombre más rico del mundo no es más feliz que el que vive al día. Muchos hombres riquísimos son infelices y muchos que cuentan con medios mediocres son afortunados. Y el que es riquísimo e infeliz tiene sobre el afortunado dos ventajas solamente, mientras que este último tiene muchas sobre el primero. En efecto, el rico puede satisfacer un deseo y está en condiciones de soportar las desgracias que le tocan, pero el afortunado, tiene sobre él las siguientes ventajas: si bien no puede afrontar como él las desventuras y tampoco puede satisfacer los deseos, el destino lo mantiene alejado de ambas cosas; y es de cuerpo sano, sin enfermedades, sin experiencias tristes, tiene buen aspecto y hermosos hijos. Y si, después de todo esto, acaba bien su vida, he ahí justamente, lo que buscas, un hombre digno de ser llamado feliz. Pero, antes de su muerte, no debéis llamarlo feliz, sino limitaros a llamarlo afortunado.

"Sin embargo, es imposible que se den todos estos requisitos en un solo hombre, así como ninguna tierra alcanza para abastecer de todo y si dispone de un producto carece de otro y la mejor es la que dispone de más productos. En realidad, ninguna persona humana se basta a sí misma porque, si tiene una cosa, carece de otra. Y por eso, oh Rey, lo justo es que el título de 'feliz' lo obtenga aquél que conserva hasta el fin el mayor número de bienes y que termina bien su vida.

"Pero es preciso vislumbrar el fin de todo, ver dónde terminará una cosa. Ya que ciertamente Dios trastorna de raíz a muchos a quienes había hecho entrever la felicidad".

Es inútil decir que Creso no quedó satisfecho con el extraño discurso de Solón; aunque después, a punto de morir, derrotado por Ciro, lo recordó. La narración de Herodoto es probablemente imaginaria; parece imposible, por razones cronológicas, que Solón haya podido encontrarse con Creso y por otra parte, el discurso de Solón sobre la infelicidad humana, sobre el azar y sobre los límites impuestos por la insidia divina es característico de Herodoto. Pero se ha notado justamente que en él aparecen expresiones familiares en la poesía de Solón y que, después de todo, Herodoto no es un simple recolector de noticias: en la bellísima narración se puede seguir el hilo de una sutil interpretación histórico-moral ya que, realmente, aquel Solón que la paciencia de la indagación crítica ha ayudado a reconstruir se parece mucho a este sabio que desarma a un rey, sin gloria, pero sin demasiada melancolía, con el realismo de quien ha reflexionado sobre las cosas del mundo, sobre la inescrutabilidad de la voluntad de los dioses y sobre el engaño de la soberbia humana.

En nombre del realismo político

Noble y rico, Solón fue el crítico de una sociedad dominada por la aristocracia y por el advenimiento de la riqueza, el reconstructor de una comunidad que había tocado el fondo de una crisis social, moral y política y además, el creador de una mentalidad. Proveniente de una clase dirigente tradicional, se había dado cuenta que se traicionaba y se despreciaba la tradición, que la ciudad ya no se gobernaba y que los tiempos habían cambiado. Intentó sanear los contrastes sociales de fondo, dar solución a los principales problemas económicos, sistematizar sobre bases más rigu-

1

2

1. Atenas vista desde el Agora de la Acrópolis.

2. Atenas: la colina del Aerópago vista desde la Acrópolis.

rosas el derecho civil, penal y sagrado. Pero todo esto no bastaría para caracterizar a Solón en su realidad más original. Intentó dotar a la clase dirigente de su ciudad de nuevos principios y de nuevas líneas de inspiración, trató de fundar un nuevo tipo de gobernante y de ciudadano. En este sentido, podríamos decir que Solón es el primer "político" de la historia, en el sentido más riguroso, es decir, en el sentido griego, de la palabra; "político" proviene de "polis", la comunidad de hombres libres e iguales sometidos a leyes, que rivalizan y luchan duramente entre sí para afirmar su concepción del bien y del interés común. Solón no fue un revolucionario sino un reformador: sólo que sus reformas se inspiraban en una concepción revolucionaria. Su visión de las cosas excedía en mucho la posibilidad de comprensión y de realización de sus contemporáneos y quedó por mucho tiempo como herencia para la posteridad.

Se ha escrito que Solón fue un conservador porque no se puso a la cabeza del pueblo alzado en armas, sino que, por el contrario, con una típica maniobra conservadora, proporcionó a las clases socialmente superiores el instrumento para permanecer en el poder, mejorando el orden constituido y eludiendo los reclamos profundos del pueblo. En realidad, Solón sostuvo la tesis (muy plausible en sus tiempos) de que sus conciudadanos conservadores eran ciegos y en ocasiones criminales y que sus conciudadanos "populares" eran estúpidos y que sus jefes aspiraban a la tiranía con el solo objetivo de hacer dinero. Esta posición suya era la señal de un insólito dominio intelectual de la realidad y no una simple posición moralista. Esto parece demostrarlo el hecho incontrovertible de que sus conciudadanos, pese a haber sido juzgados así por él, le confiaron el poder de gobernar, de rehacer las leyes y de imponer orden. Es decir, hicieron de él un "jefe", reconociéndole dotes que ya no se reconocían a sí mismos y concediéndole el apoyo concreto de fuerzas, que probablemente él solo, por sí mismo, no tenía. Por otra parte, que el juicio sobre sus conciudadanos no era moralista sino fundamentalmente político y realista está demostrado también por otro hecho, paralelo al primero: los conservadores esperaban que Solón fuese ciego y criminal como ellos y los populares que fuese estúpido y tiránico, lo que equivale a decir que lo sintieron a su modo, muy "real" y nada "ideal". El juicio negativo de Solón sobre sus conciudadanos no era el juicio del que se coloca por encima de las partes, o que, desdeñando la estupidez humana, se dedica a la literatura; era un juicio político-realista, sobre cuya base aparecía claro para todos —aunque por las más variadas y distintas razones— que "así no se podía seguir", al tiempo que existía un camino a tomar para dar un nuevo cariz a la situación y Solón estaba en condiciones de emprenderlo. El realismo verdaderamente superior del juicio de Solón no residía simplemente en el hecho de constatar que los atenienses debían y podían recurrir a él (como lo hicieron, efectivamente) sino en tener conciencia de que ellos comprenderían muy poco lo que él hacía o pretendía hacer. Como todo político que está realmente dentro del juego de su tiempo, Solón no estaba ni fuera ni más allá: y, en efecto, su nombre se hizo proverbial y su biografía fue una de las más ricas, complejas y fascinantes que el mundo antiguo nos haya trasmitido, en su afán de fijar la realidad histórica en figura humana. Testimonio de esto es la *Vida*, de Plutarco.

De todos modos, ya que el momento legislativo de la actividad política fue sentido por los griegos como un momento supremo, el gran político permanece en la memoria sobre todo como legislador; mientras que por sus versos polémicos y morales se le atribuyó esa imagen que hoy, a través de los pocos fragmentos que poseemos, logramos comprender mejor, y que fue, probablemente, la más significativa.

El mito y la historia

El ateniense Solón, hijo de Execestide, perteneciente quizás a la familia real de los Codrides, nació probablemente hacia el año 640 a.C. si tomamos como referencia que al morir, hacia 560, tenía, al parecer cerca de ochenta años. El arco de su vida se extendió, por lo tanto, a lo largo de aquel período, de gravísimas consecuencias para Grecia, en el que se produjo una compleja crisis social, política, económica y moral de muchas ciudades helénicas, en las que maduraron legislaciones y tiranías y de éstas, con el tiempo, los regímenes clásicos de las democracias y de las oligarquías. Justamente en los últimos decenios del siglo VII, es decir, en los años de formación de Solón, Atenas comienza a salir, a nuestro entender, del oscuro período de su brillante "medioevo", con el primer recuerdo de un acontecimiento ciertamente histórico (a pesar de algunas dudas actuales), la legislación escrita, obra de Dracón. Y con el primer drama político que se recuerde: la fracasada tentativa de Cilón, ex vencedor en Olimpia, de apoderarse del gobierno tiránico, con la ayuda exterior de su suegro, Teagenes, tirano de la vecina Megara. En la tradición biográfica, la primera aparición autorizada de Solón en la escena política, está ligada a los hechos últimos de este oscuro acontecimiento. Y todo esto en estrecha aunque confusa relación con las vicisitudes dramáticas de una gran familia noble, los Alkmeónidas, que tendría posteriormente gran importancia en la historia del siglo VI. En efecto, al final del siglo VI, salió de ella Clistenes, el fundador de la constitución democrática ateniense y toda-



vía en el siglo v Pericles sintió pesar sobre sí, el parentesco materno con la gran familia maldita.
Podemos dudar acerca de la veracidad literal de la tradición sobre la vida de Solón, sobre todo en lo referente a sus primeros pasos, pero de todos modos es altamente significativo que se le atribuya una participación en el enfrentamiento de los Alkmeónidas con los Cilonianos, enfrentamiento en el que se mezclan de modo particular, la arrogancia de la nobleza, el espíritu tiránico, la violencia demagógica, la impiedad religiosa, ofreciendo un trasfondo propicio para las primeras tomas de posición del "moderado" y "religioso" Solón.
Parece ser que Cilón y los suyos, con el apoyo de Teagenes y sobre la base de un ambiguo oráculo délfico, se apoderaron, con un golpe de mano, de la fortaleza de Atenas, la Acrópolis; pero la aristocracia dominante, encabezada por la poderosa y sediciosa familia de los Alkmeónidas, los atacó por sorpresa. Los Alkmeónidas, que habían prometido perdonar la vida a los partidarios de Cilón, traicionaron su juramento, masacrándolos en el santuario de las Diosas Venerandas, las Erinias. Éste fue el "agos", la "impiedad" que los manchó y a partir de la cual se los llamó "impíos" por muchísimo tiempo (todavía en el 431 a.C., los espartanos piden a los atenienses que expulsen de la ciudad al "impío" Pericles); sobre todo en el siglo VI la maldición pesó muchas veces. Por otra parte, parece que la masacre de los Cilonianos no hizo cesar la lucha entre las facciones atenienses, de modo que los ciudadanos se volvieron hacia Solón para que encontrase una solución. Y Solón propuso un tribunal extraordinario, aristocrático para juzgar a los Alkmeónidas y este tribunal condenó al exilio a los vivos e hizo desenterrar los huesos de los muertos, que fueron tirados fuera de los límites del Ática. No obstante eso, el orden sagrado de la ciudad continuaba tan profundamente trastornado, que la acosaban carestías y males de todo tipo; se hizo venir entonces a Epimenides de Creta, el profeta y purificador, que dio las disposiciones oportunas para la gran purificación de Atenas y enseñó a Solón nuevos ritos y nuevas verdades religiosas, sugiriendo eficaces reformas en este delicadísimo campo.
En verdad, la tradición biográfica antigua nos presenta a Solón como un hombre llamado a asumir la responsabilidad de resolver el conflicto entre Cilonianos y Alkmeónidas en tanto ciudadano ya altamente calificado porque ha conquistado Salamina, la isla contraria a Atenas, largamente disputada a Megara. Y sin embargo, éste es uno de los puntos más discutidos de la historia ateniense de esa época, ya que por varios indicios pareciera que la conquista de Salamina debiera ubicarse en épocas más tardías y atribuirse a Pisístrato, de algún modo alumno de Solón (pero también mal alumno, en cuanto tirano de Atenas). Es muy difícil y quizás imposible, saber cómo fueron realmente las cosas. Ciertamente, un Solón ya rodeado de un halo de prestigio por ser el astuto y valiente conquistador de Salamina, se justifica perfectamente como árbitro del conflicto entre los dos bandos. Por otra parte, justamente en el suceso de Salamina, surge el enfrentamiento con Megara, el mismo que se entrevé en la tentativa del golpe de estado de Cilón con la ayuda del megarense Teagenes. Probablemente detrás de estos intrincados y confusos acontecimientos, existiera una compleja realidad de intereses económicos y políticos. Sin embargo, debemos señalar que la idea de un Solón que sobresale entre sus conciudadanos sobre todo por sus virtudes militares parece corresponder demasiado a la concepción que se tuvo en épocas más tardías de la típica carrera de un gran político o de un tirano. Por lo tanto, se mantienen dudas muy fundadas sobre esta actuación suya. Pero aun en esta incierta atribución de la conquista de Salamina se debe ver una interesante caracterización del personaje, cuya astucia y prudencia, coraje y conocimiento de los hombres (además de una hábil utilización de su saber en el campo religioso, demostrado en ocasión de la última tratativa con los megarenses, ante los espartanos llamados para dirimir el conflicto sobre la isla) parecen pertenecerle, conformando una personalidad de múltiples facetas pero sin embargo armónica.
También en este período ubica Plutarco (narrando a su modo, de acuerdo a su interés de biógrafo moralista y constructor de caracteres, no privado de sentido histórico) la participación de Solón en otro acontecimiento de gran importancia para Grecia central y para Atenas: la primera Guerra Sacra.
También aquí, como representante de Atenas en la coalición de pueblos helénicos de Grecia central empeñados en "liberar" el santuario de Delfos del dominio de la vecina ciudad de Crisa —en la que participan en primera línea los tesalios y el tirano de Sición, Clístenes, interesado en liberar el golfo de Corinto de una peligrosa rival— Solón aparece como sabio y astuto consejero. Lo que interesa más en este hecho (también la cronología de la Guerra Sacra es incierta) es que él se encuentra junto a un Alkmeónida, precisamente Alkmeón, comandante del cuerpo de expedición ateniense.
¿Había regresado a Atenas, la familia expulsada y execrada? Quizás esto haya ocurrido por obra del mismo Solón que de algún modo había provocado indirectamente la sentencia (se sabe que entre las varias medidas tomadas por él como legislador, existió una amnistía). Es difícil asegurarlo: pero el nexo Solón-Alkmeónidas-Delfos

1. Estatuas en mármol de Cleobi y Bitone. Hacia el 600 a.C. Delfos, Museo.

es muy significativo porque mientras la gran familia aparecerá estrechamente ligada y fuertemente apoyada en el gran centro religioso, Solón pasará a la historia como uno de los Siete Sabios de inspiración délfica, ligado a la renovación de la religiosidad griega, que tomó su origen de aquel santuario o al menos fue estimulada desde allí.

De ahí que aunque no podamos afirmar cómo fueron en realidad los acontecimientos, podemos sí decir, que la tradición histórico- biográfica nos ofrece un personaje caracterizado por una fuerte lógica interna. Sabiduría política, intuición equilibrada, conciencia y ciencia religiosa: justamente un sabio en el sentido grecolatino de la palabra, impregnado de un espíritu no moralista o individualista sino político y social. Proceso a los Alkmeónidas, conquista de Salamina, Guerra Santa. Durante la juventud, una vida descansada y un ejercicio poético ligero sobre temas celebratorios y amorosos. De cualquier modo, es ya un poeta en plena posesión de la técnica y de la cultura poética, es decir, de toda la cultura de aquel tiempo: Homero y Hesíodo, sobre todo, pero también la lírica que había surgido en la vecina Jonia, cargada de elementos de profundización interior, de sutilezas morales y también de dimensión histórica. Solón no fue propiamente un poeta; se ha dicho muchas veces que un siglo después hubiera escrito en prosa. Esto es exacto sólo hasta cierto punto: un siglo después hubiera pensado de manera diversa y hubiera escrito en prosa porque su mundo mental hubiera sido el de la Atenas de Temístocles y de Pericles. En realidad, la oratoria moral y el análisis político que encontramos en la "poesía" de Solón son precisamente característicos de un mundo en el cual el verso, el ritmo, el recitado, califican estilísticamente al pensamiento acabado y hecho público, en el restringido círculo de los compañeros de banco o en la plaza donde se reúne el pueblo. Su poesía, con la que incitaba a los atenienses a reconquistar Salamina, "está muy bien compuesta" dice Plutarco, pero de ella poseemos sólo poquísimos versos. Sin embargo, podemos juzgar a Solón por los otros fragmentos de su poesía (algunos son bastante largos; probablemente una elegía entera) mejor de cuanto podemos juzgar a un Temístocles o a un Pericles, a un Tucídides de Melesia o a un Terámene o a un Alcibíades; el hecho es que entre los grandes políticos atenienses hasta Demóstenes, Solón es el único cuya voz podemos escuchar directamente. Cuanto menos sabemos de él por la tradición de las crónicas, por las reconstrucciones ético-biográficas, tanto sabemos de él por él mismo. Se trata de un don singularísimo y excepcional que es preciso utilizar a fondo.

Lucha política y social en la Atenas arcaica

La tradición antigua sobre Solón y sobre su tiempo, coloca en secuencia en su narración el episodio de la lucha entre los Cilonianos y los Alkmeónidas y la lucha social entre "ricos" y "pobres", entre grandes propietarios y pequeños campesinos. En la *Constitución de los Atenienses* de Aristóteles (que constituye, junto con la *Vida* de Plutarco nuestra fuente fundamental para Solón), después del proceso a los Alkmeónidas y de la llegada de Epiménides, "los atenienses continuaron su lucha interna: en efecto, los pobres eran siervos de los ricos, ellos mismos, sus mujeres y sus hijos . . ."

Es bastante evidente que el plano puramente "político" de la historia de Atenas durante aquel período se ha escindido del "social" cuando en la realidad las cosas debieron marchar juntas. La lucha de las grandes familias nobiliarias por el poder, y la rebelión de la masa de campesinos pobres, que buscaban una posición mejor en la sociedad y en el estado ("en efecto, lo que era más grave para ellos era que no contaban para nada"), no eran más que momentos diversos de una misma realidad, la disgregación y la crisis de renovación de la vieja república aristocrática "medieval" fundada sobre la gran propiedad terrateniente, en la que el comercio tenía un papel pero no era determinante y la distinción entre ricos y pobres se había cristalizado en una distinción de clases sociales. En realidad, no estamos en condiciones más que de adelantar esta hipótesis obvia: no podemos, a menos que inventemos la historia, captar concretamente en una visión unitaria los dos aspectos del acontecimiento que la tradición antigua ha dividido.

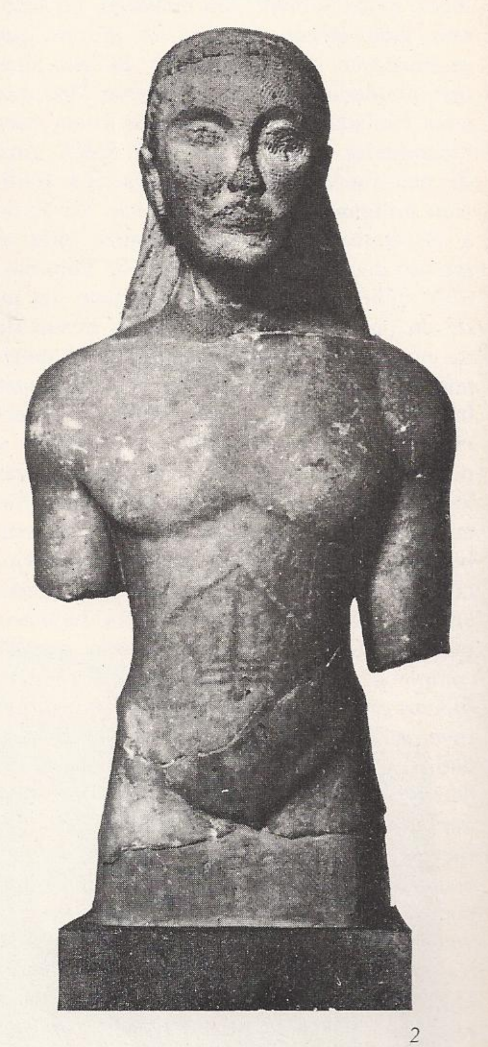
Las cosas se aclararán en parte en el período posterior a Solón; para ese entonces la tradición antigua ya habrá unido el elemento político con el elemento social, convirtiendo a las principales familias y a sus principales exponentes, en "jefes" de partidos con contenido económico-social: en efecto, se ha dicho que entre Solón y la tiranía de Pisístrato existían tres partidos: el de los *Pediei* ("habitantes de la llanura") encabezado por Licurgo, el de los *Paralioi* ("habitantes de la costa") encabezado por Megacle —un Alkmeónida— y el de los *Diacrioi* ("habitantes de la montaña"?) encabezado por Pisístrato: los primeros eran conservadores, los segundos seguían el camino del medio y los terceros eran democráticos y populares. Si se quisiese extraer una conclusión sobre el período histórico que va desde Solón hasta Pisístrato, tal cual como se nos muestra por la más verosímil reconstrucción de datos, debemos suponer que ha sido precisamente Solón, con su obra político-constitucional, el que puso orden en el caos de la lucha político-social, favoreciendo de hecho el ordenamiento de las fuerzas políticas en agrupamientos más coherentes, en una lejana aproximación de lo que será en la época clásica, la estructura política interna de la democracia. Y ésta ya sería una gran contribución legada por Solón a la vida de su ciudad: haber transformado la informe lucha entre facciones de la nobleza que se desenvolvía por arriba o entretejida variadamente, sin una lógica clara, con las aspiraciones de la plebe, también informes, en un alineamiento de fuerzas más consciente y ordenado. De estas fuerzas comenzaba a perfilarse algo que se podría llamar, con muchas reservas pero sin errar demasiado, "lucha política". En verdad es posible que Solón haya logrado realizar, conscientemente o no, una transformación de este tipo aunque más no sea porque luchó por asegurar un puesto constitucionalmente reconocido y políticamente funcional a los estratos inferiores de la población y por limitar, regulándola constitucionalmente —y sobre todo, disciplinándola políticamente— la prepotencia de los magnates. Pero sobre esto deberemos volver más adelante: por ahora, al iniciar nuestro breve análisis de la obra política y constitucional de Solón, diremos solamente que una mirada de conjunto al proceso ateniense de los primeros decenios del siglo VI permite afirmar, cuando menos, que el alcance de la acción de Solón debió ser tan amplia como rica por su diversidad. Con Solón no sólo cambiaron algunos aspectos objetivos de la constitución o de la vida económica ateniense; lo que se transforma es el tono, el clima, la perspectiva política. Puede parecer extraña la insistencia en esta observación, aparentemente obvia; pero el hecho es que una parte autorizada de la crítica histórica moderna ha sostenido que la actuación de Solón se redujo a promulgar leyes buenas y duraderas, y a una noble tentativa de mejorar las cosas, que, por otra parte, tuvo escaso éxito. Y justamente un hecho objetivo ha escapado a esta crítica: que la lucha social y política en Atenas, *después* de Solón tiene un aspecto diverso de la *anterior* a Solón. Es evidente que si los atenienses confiaron en que su intervención de gobernante y legislador terminaría con los conflictos y que si Solón mismo creyó poder lograr tanto, ambos cayeron en un grave error. Pero el hecho es que algo cambió realmente. La sociedad política y civil en crisis después de Solón, aquella crisis que desembocará y proseguirá en el largo período de la tiranía de Pisístrato y de sus hijos (561-510, con intervalos) es tan distinta de la sociedad en tiempos de Cilón ,o de cuando los "pobres luchaban contra los ricos" porque sus deudas los llevaban a la esclavitud y no contaban en la vida de la ciudad, que realmente resulta difícil sostener que Solón —punto clave de esta transformación— haya tenido poca significación en su proceso.

Por otra parte, es necesario aclarar un equí-

1

1. Cabeza de una estatua de kuros *colosal en mármol, llamada "cabeza de* **Dipylon". *Hacia el* 600 a.C.** *Atenas, Museo Nacional.*

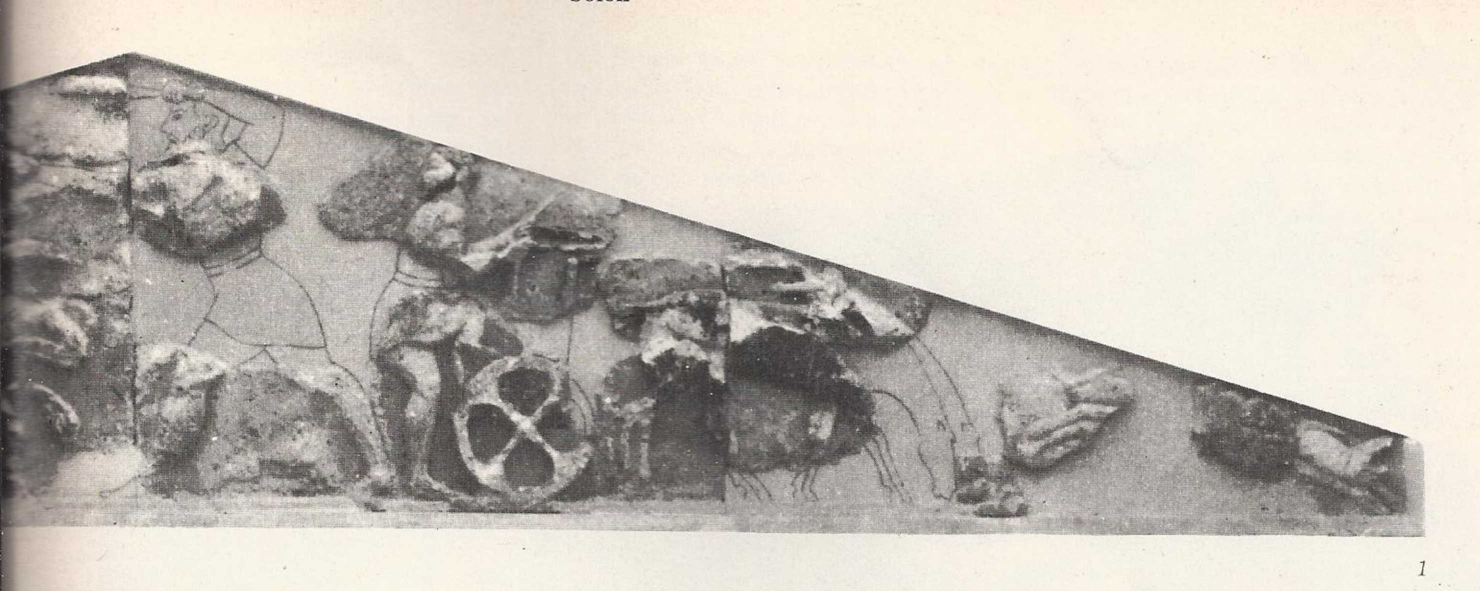
2. Torso de un kuros *funerario encontrado en el cementerio del* **Dipylon.** *Hacia el 590-580 a.C. Atenas, Museo Nacional.*



2

voco que puede generarse por los fuertes límites que la escasez general de informaciones impone a nuestro conocimiento de este período de la historia griega: hablando de Solón le hemos atribuído casi todo lo que se presenta bajo su nombre en esta época. Y en parte hemos obrado bien, ya que nos encontramos frente a una de las llamadas "grandes personalidades". Pero no podía estar solo; y si lo estuvo de algún modo, como personalidad grande y singular, es difícil pensar que se le confirió el poder sólo porque era sabio, por encima de las partes, y porque había expresado ideas sobre la manera de sistematizar las cosas y sacar a la ciudad del caos de la lucha social y civil. Sin embargo, no tenemos indicaciones precisas de grupos que se moviesen en su nombre. Se nos dice que alrededor suyo se reunieron "los mejores ciudadanos", pero esto no basta para comprender cómo y por qué Solón gozó de una fuerza política efectiva. La tradición antigua ha hecho un vacío en torno a él, concentrando en su figura todo el sentido de un momento histórico. Pero nosotros debemos postular la existencia —si no de un partido de Solón— por lo menos de un núcleo de poderosos grupos o un movimiento complejo de opinión y de intereses bastante organizado, para explicar la elección de Solón en el 594 como "arconte y pacificador" con la tarea de dar nuevas leyes y nueva constitución a la ciudad. Sin embargo, no podemos ir más allá de esta hipótesis necesaria. La soledad de Solón, tal como nos es presentada por la tradición antigua puede inducirnos a otra hipótesis que no niega la precedente sino que la completa. Quizás Solón no tuvo realmente fuerzas propias; no fue como Pisístrato, que tuvo un grupo de montañeses y de soldados, o como Pericles, que heredó el liderazgo de un movimiento popular bien madurado. Quizás Solón poseyó sólo una fuerza: la de constituir un punto de encuentro en un momento de crisis, en el que podían converger intereses y esperanzas diversas, unidas en un deseo de paz y de resolución de antiguos y nuevos problemas. Es cierto que no podía estar completamente solo (la única noticia que tenemos es que un pariente suyo, Dropide, fue arconte un año después que él: lo que demuestra que existió por lo menos el germen de una política dinástica); pero no fue un jefe de partido. Fue más bien un hombre de gran prestigio, cuya fuerza residía en aquellos atenienses que advertían que su análisis de la situación y su propuesta de solución superaban las posibilidades individuales de cada uno de ellos. En este sentido, debió constituirse en torno a él, al menos temporariamente, algo así como una "tercera fuerza", una coalición de aquéllos que fueron llamados por la historiografía y por la biografía más tardía, "los mejores ciudadanos", en una expresión que tiene gran significa-





1

1. Frontón de un pequeño edificio no identificado en la antigua Acrópolis de Atenas, representando la escena de Hércules abatiendo a la hidra de Lerna. Comienzos del siglo VI a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis.

2. Fragmento de un frontón: leona que devora un becerro. Comienzos del siglo VI a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis.

2

1



2

1. *Parte derecha de un frontón con la representación de una escena de la apoteosis de Hércules, que avanza, empujado por Ermete, a la presencia de Zeus. Hacia el 580 a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis.*

2. *Cabeza de animal en mármol que decoraba uno de los edificios arcaicos del siglo VI a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis.*

3. *Cabeza de gorgona. Comienzos del siglo VI a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis*



3

ción en el pensamiento político antiguo. Hombre representativo, y, al mismo tiempo, irreductible a las fuerzas en juego, guía de intereses concretos y solitario en su tentativa política, moral e intelectual de superarlos, Solón fue lo que podríamos llamar un líder "dinámico", es decir, valiosísimo en un momento de acción como expresión de profundas fuerzas, pero no hecho para mantener sino para quemar rápidamente el peso del poder adquirido. En efecto, Solón perdió rápidamente su posición hegemónica. Pero no fue derribado por la lucha política. Perduró y no perduró. Porque era algo más (y algo menos) que un político, que un gobernante o un legislador. Teniendo en cuenta esta interpretación que parece surgir de una atenta lectura de sus versos, especialmente de aquéllos en los que medita sobre su propia obra y polemiza con sus conciudadanos sobre el juicio que debe atribuírsele, advertimos nuevamente la singular fascinación que esta figura ha ejercido siempre sobre el mundo antiguo y por qué se la puede encontrar complicada en el anecdotario sobre las astucias militares de Polieno, en la conversación délfica de Plutarco, en la alta meditación sobre el destino del hombre de Herodoto, en la parca historia constitucional de Aristóteles, en la elocuencia ético-política y jurídica de Demóstenes, en la mitología filosófica de Platón (que, por otra parte, era su lejano descendiente). Y se comprende también, cómo su figura fascinó al humanismo historicista más cercano a nosotros, que con Eduard Meyer ha visto en ella "una de las figuras más ideales que la historia conozca y, al mismo tiempo, la encarnación típica de la Grecidad de su tiempo. Una claridad solar invade todo su ser . . ."

Podemos oponer justificadas dudas sobre la "claridad solar" de Solón: su manera de ver las cosas humanas y los problemas ciudadanos no nos parece luminosa. Pero si por "luz del sol" entendemos las bandas de distintos colores del prisma, entonces debemos convenir en que el historiador alemán tenía razón.

Servidumbre y Libertad

He aquí cómo describe Aristóteles, en la *Constitución de los Atenienses*, el estado social y político de Atenas antes de Solón y el modo en que éste se convierte en legislador: ". . . entre los nobles y el pueblo, se desencadenó una lucha que duró mucho tiempo. La ciudad tenía entonces un régimen oligárquico y estaba completamente en manos de los nobles, mientras que los pobres, sus hijos y sus mujeres eran siervos de los ricos y se llamaban *pelàtai* y *hektèmoroi*, porque trabajaban la tierra de los ricos por una compensación de la sexta parte del producto. Toda la tierra estaba en manos de unos pocos; y si los que debían pagar, no pagaban, se convertían en esclavos, ellos mismos y sus hijos; los préstamos tenían como garantía la persona del deudor hasta la acción de Solón, que fue el primero en ponerse al frente del pueblo. Lo que para la masa era más amargo y más difícil de soportar era el ser siervos en lo referente a la constitución; ya que no sólo estaban en pésima situación en todas las cosas, sino que, en una palabra, no contaban nada . . ." (Convendrá explicar aquí que *pelàtai* es un término que indicaba genéricamente los dependientes o clientes, mientras que *hektèmoroi* es una palabra a la que encontramos prácticamente sólo haciendo referencia a estos ciudadanos áticos presolonianos y no tiene un significado seguro, ya que puede entenderse "los que conservan para sí un sexto" o bien "los que dan un sexto". Se trataba de una forma de arrendamiento parcial, pero, como se ve, en condiciones más o menos severas según como se interprete la palabra. El mismo Aristóteles, como así también Plutarco, en el pasaje paralelo a éste, se expresa muy ambiguamente. También hemos utilizado la palabra "compensación" para traducir el griego *misthosis* que quiere decir, en general, "salario", pero también puede traducirse como "canon"; hemos querido mantener precisamente la ambigüedad del difícil pasaje, sobre el que existe toda una literatura).

". . . Por lo tanto, siendo esta la estructura constitucional, en la cual muchos eran siervos de pocos, el pueblo se rebeló contra los nobles. Habiéndose tornado violenta la lucha civil y habiendo combatido durante largo tiempo los unos contra los otros, al final, de común acuerdo, escogieron como árbitro y pacificador a Solón, a quien confiaron la Constitución; a él, que había compuesto una elegía que comenzaba así: ". . . ¡Lo conozco! y sufro en mi corazón viendo a la tierra más antigua de Jonia inclinarse hacia el abismo . . ." En esta elegía Solón combate contra ambas partes y discute con uno a favor del otro, y acaba exhortando a todos a cesar este amor por la lucha . . . Y cuando tuvo el poder en sus manos, liberó al pueblo desde entonces y para el futuro, prohibiendo los préstamos con garantía de personas, y promulgó leyes y realizó una abolición de las deudas privadas y públicas que llaman "descarga del peso" (*seisàchtheia*).

Es absolutamente imposibe adentrarse aquí en los problemas planteados por la inseguridad de nuestra documentación sobre el orden social y constitucional de la Atenas arcaica presoloniana. Teniendo como referencia el texto anterior —que es, sin embargo, el texto más preciso que poseemos— no se puede decir que el cuadro sea claro. Y para valorar concretamente la obra de Solón sería de fundamental importancia conocer, si no en sus detalles, al menos en sus líneas generales pero con seguridad, qué estructura tuvieron las relaciones de clase y cómo se articuló la compleja realidad de la plebe "liberada" por Solón. Sólo podemos recalcar que se nos plantea un dilema preliminar, cuya solución determina diversamente el juicio que debemos sentar sobre Solón como "liberador" de la tierra ateniense. Estos siervos-arrendatarios (que podían convertirse lisa y llanamente en esclavos si no pagaban el canon establecido) ¿constituían una casta desde tiempos lejanos, es decir, eran un verdadero estrato social de "siervos de la gleba", o bien eran ciudadanos libres reducidos a servidumbre sólo recientemente a causa de las deudas? En efecto, es evidente la diversidad de la perspectiva en la que debe insertarse la obra de Solón —y, en general, la historia ateniense del siglo VI— si se coloca en sus comienzos una servidumbre arrendataria en proceso de desenvolvimiento más o menos lineal (por cierto, no pacífico) hacia la pequeña propiedad libre; o bien una pequeña propiedad libre existente desde antiguo, que atravesaba en ese momento por una aguda crisis por razones de naturaleza económica.

Planteado en otros términos: ¿contenía esta crisis el surgimiento de una intolerancia hacia una servidumbre institucionalizada mucho tiempo antes — es decir, era una crisis de renovación y de búsqueda de nuevas libertades— o era sólo rebelión contra una degradación social o un peligro inminente y era por lo tanto fundamentalmente una crisis de resistencia y de conservación de antiguas libertades?

Consideremos la primera hipótesis. Si la institución de la servidumbre era antigua, no podía existir en los siervos-arrendatarios, conciencia de propiedad de la tierra y, como hacía siglos no era propietario del producto, así tampoco se sentía legítimo propietario del suelo. Sin embargo, había habido tiempo para que se formase un nuevo sentimiento de derecho sobre la tierra trabajada, y el siervo-arrendatario que por nacimiento y por tradición no era ni libre ni propietario, podía aspirar ahora a una nueva libertad y a la propiedad, que le reconociese la posesión de la tierra que había sido cultivada para otros durante largo tiempo y en la que estaban las tumbas de sus antepasados. Si éste era el siervo-arrendatario y éste era el estado de ánimo de su clase, entonces la "descarga del peso" de Solón debió ser el reconocimiento de la plena propiedad de la tierra trabajada hasta entonces para el señor. Es decir, Solón habría quitado a los señores un dominio que ya había perdido su antiguo significado social y había quedado reducido al puro arbitrio de la tradición.

En la segunda hipótesis, por el contrario, ya que el proceso de servidumbre era relativamente reciente y estaba todavía en curso, el sentido de propiedad de la tierra estaba vivo en el campesino sometido, de ahí la violenta rebelión; y, sin embargo, justamen-





En las páginas precedentes: Fragmento de frontón del antiguo templo de Atenas sobre la Acrópolis: tres figuras con cabezas y torsos humanos. 580-570 a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis.

1, 2. Ex-voto arcaico, de terracota policroma, dedicado a Atenas, Atenas, Museo de la Acrópolis.

3. Estatuta del "moscóforo" en mármol del monte Imetto. Hacia el 570 a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis.



1



2

te por lo nuevo de los acontecimientos, su capacidad concreta de reivindicación debería verse fuertemente frustrada. La clase de los libres propietarios, en decadencia y en vías de desaparición, había recibido de Solón simplemente la restitución de lo que había perdido; la "descarga del peso" no era sino una liberación de las deudas y una restauración.

En la primera hipótesis Solón aparece como un fuerte innovador, en la segunda, aparece más bien como un defensor de las clases oprimidas. La diferencia es importante.

Probablemente la realidad fue compleja e irreductible a esquemas como los apuntados más arriba. La realidad dominante debió ser la que hemos formulado en la primera hipótesis: la "descarga del peso" soloniano, fue, esencialmente, la sanción de una nueva realidad, que surgía con fuerzas turbias pero positivas en la sociedad ateniense, una nueva capa de aspirantes a propietarios, cada vez menos dispuestos a seguir siendo una clase de siervos y a soportar el signo de la servidumbre, el pesado canon anual sobre la cosecha y el riesgo de la esclavitud. Pero, a estos siervos-arrendatarios impacientes a causa de su estado, elementos de un antiguo orden social que podríamos definir (con un término impropio) como "feudal", se mezclaban nuevos elementos de servidumbre, fruto del empobrecimiento y del desorden social y político, cada vez más grave. Era el problema de los trabajadores libres, poco o mal remunerados, y el de los esclavos por deudas, de origen libre o de servidumbre. El libre que "trabajaba como un siervo" y el siervo-arrendatario se encontraban en la siguiente situación con respecto a la tierra: el primero sin conocer siquiera su posesión y el segundo deseando gozarla en plena propiedad, y a éstos se sumaba la fila de los más desafortunados, ciudadanos insolventes que habían pasado del rango de libres o siervos-arrendatarios al de esclavos, por no haber pagado las deudas o el canon obligatorio. La "servidumbre del pueblo" debió haber tenido más de un aspecto, fruto del desenlace de historias y situaciones diversas.

Y a los siervos, justamente por la complejidad de su propia situación, les resultaba cada vez más difícil soportar el estado constitucional existente: el elemento económico de la carga del canon, el político de la falta de derechos, el moral de la inseguridad y del miedo a la esclavitud. Su condición general de inferioridad política y social, se traducía en rebelión, en aspiración de libertad, de propiedad, y de pleno goce de los derechos ciudadanos. La servidumbre en tiempos de Solón conservaba todavía el carácter de casta y era la supervivencia de un estado de cosas antiguo y tradicional, pero era también una institución en declinación, mientras que la exigencia de libertad estaba en ascenso. La "descarga del peso" fue también una medida social de carácter sustancialmente político porque reconocía el concreto progreso de la sociedad ática hacia formas más amplias y complejas de libertadas ciudadanas.

De ahí que la "liberación" de los campesinos, siervos y esclavizados fuera un elemento fundamental para la creación de una constitución más apta para la nueva realidad que Solón veía perfilarse desde hacía tiempo.

La Constitución de los atenienses

La narración de Aristóteles prosigue de este modo: "Solón dio una nueva constitución y nuevas leyes, sustituyendo las de Dracón, con excepción de las referentes a los homicidios. Las leyes fueron escritas sobre dos tablas que se colocaron en el pórtico del rey y todos juraron que las respetarían. Los arcontes prometieron bajo juramento en el altar que levantarían una estatua de oro si transgredían alguna de aquellas leyes. Solón sancionó por cien años (Herodoto dice diez) la validez de las leyes y ordenó la Constitución, que estaba hecha así.

En base al censo, dividió a los ciudadanos en cuatro clases como ya lo estaban antes de él (evidentemente, Solón fijó en normas objetivas una realidad que estaba ya más o menos delineada, pero el pasaje de Aristóteles es oscuro): los *pentacosiomedimni* [de quinientos medimnos], los *caballeros*, los *zeugitas* y los *theti*. Formaba parte de los quinientos medimnos quien extraía de su propiedad un producto de quinientas medidas (*medimni*), de grano y líquido juntos; era *caballero* quien obtenía sólo trescientas . . . ; los *zeugitas* (palabra de significado incierto, tal vez conectada a *zeugos*, la yunta de bueyes de trabajo) debían poseer doscientas medidas de grano y líquido; todos los otros eran *thetis* (jornaleros) que no tenían derecho a acceder a ningún cargo . . . Los cargos se distribuían comenzando por los de quinientos medimnos, luego los *caballeros* y los *zeugitas*, de modo que los nueve arcontes, los tesoreros, los empleados de la hacienda, los once, los recaudadores, cada uno tenía un cargo de acuerdo a su censo. Los *thetis* (encargados de la vigilancia de las cárceles) constituían una clase que sólo tenía derecho a participar en la asamblea popular y en los tribunales . . .

Las tribus eran cuatro, como antes, con sus respectivos reyes. Cada tribu comprendía tres *tritias* (circunscripciones territoriales) y doce *naucrarias* (divisiones administrativas) . . . Solón estableció que el Concejo estuviera formado por 400 miembros, 100 por cada tribu. Al Concejo del Aerópago le asignó la misión de velar por las leyes . . . Viendo que en la ciudad estallaban revueltas con frecuencia y que algunos ciudadanos permanecían indiferentes por desidia, Solón estableció una ley expresamente para ellos, en la que se establecía que, el ciudadano que, en caso de guerra civil, no tomase las



armas para defender a uno u otro partido, fuera acusado de infamia y expulsado de la ciudad.

Estas eran las ordenanzas referentes a las magistraturas. Tres fueron los elementos favorables al pueblo en la Constitución de Solón: el primero y más importante determinaba que no se podía prestar dinero pidiendo como garantía la libertad personal; el segundo, la posibilidad de reclamar aquellas cosas en la que uno hubiese sido perjudicado, y el tercero, el acceso del pueblo a los tribunales, que parece haber sido lo que fortaleció más al pueblo, ya que cuando el pueblo es soberano en la sentencia es el amo de la vida de la ciudad . . .

Por lo tanto estas medidas legislativas parecían tener un carácter democrático. Pero antes de la promulgación de las leyes, Solón sancionó la abolición de las deudas y el aumento de las medidas, de los pesos y de la moneda. Bajo Solón entraron en uso medidas mayores que las "fidonianas" y la hemina que antes pesaba setenta dracmas subió hasta las cien . . .

"Después de haber organizado la Constitución del modo que se ha dicho, Solón viendo que lo molestaban por las leyes que había hecho, algunos reprobándolo, otros presentando reivindicaciones, no queriendo rechazar estas exigencias ni ser odiado por todos, emprendió un viaje a Egipto, con fines comerciales y para acrecentar sus conocimientos, prometiendo que retornaría sólo después de diez años. En efecto, pensaba que no le correspondía quedarse a interpretar las leyes porque bastaba con que cada uno ejecutase lo que ya estaba escrito. En realidad, muchos nobles le eran hostiles a causa de la abolición de las deudas y ambos bandos de la ciudad habían cambiado su disposición con respecto a Solón porque él había hecho una sistematización distinta de la que se esperaba. El pueblo, por su parte, creía que se dividirían todas las propiedades, mientras los nobles estaban convencidos de que se restablecería el viejo estado de cosas o, al menos, que se lo cambiaría en poco. Solón, por el contrario, actuó contra las pretensiones de ambos y, aún teniendo la posibilidad de llegar a un acuerdo con uno de los bandos e instaurar la tiranía, prefirió ser odiado por todos con tal de salvar a la patria y darle las mejores leyes".

La aparente claridad de esta semblanza de historia político-constitucional oculta en realidad problemas tan complejos como de difícil solución, y en buena parte realmente insolubles. Parece fuera de duda que Solón haya dado a Atenas una constitución "timocrática", es decir, fundada sobre el censo (*timé*), en la cual el derecho electoral pasivo se reservaba proporcionalmente a las clases superiores en riqueza, ya que a la última clase, a la masa de pequeños campesinos, artesanos, jornaleros de la ciudad y del campo se les concedía sólo el derecho



1. La esfinge de Naxos. Hacia el 560 a.C.
Delfos, Museo

electoral activo. La evolución ulterior de la constitución ateniense demuestra que los criterios solonianos fueron extendidos después (en el 457 los *zeugitas* fueron admitidos a la suprema magistratura, al arcontado); los *thetis* no fueron admitidos jamás oficialmente, pero sabemos que la observancia de la discriminación cayó poco a poco en desuso.

En realidad, las clases ricas conservaron siempre en Atenas una posición dominante, si bien el control político de la masa popular fue muy grande en cierto momento, mucho más quizás de lo que haya sido jamás en otros regímenes políticos. Muy penetrante y conforme a una polémica antidemocrática que se extendió a lo largo del siglo IV, es la observación de Aristóteles de que la máxima concesión que Solón hizo al pueblo fue promulgar su admisión en los tribunales, ya que "cuando el pueblo es soberano en las sentencias es el amo de la vida de la ciudad". Esto lo sabían muy bien los atenieneses y la "democracia de los tribunales", en la que el proceso político y —también no directamente político— se convertía en el instrumento más eficaz de la lucha (de ahí el predominio de los grandes oradores, cuando "demagogo" y "orador" parecían coincidir) era la bestia negra de los espíritus moderados o de los conservadores. Pero el mismo Aristóteles (en la *Política*) sintió la necesidad de defender a Solón contra las acusaciones póstumas de los detractores que lo consideraban el principio de todos los males, es decir, de la democracia extrema (por otra parte en la *Constitución de los atenienses*, Aristóteles presenta y refuta críticas, dirigidas a Solón, por "aquellos que quieren censurar": esto nos demuestra que el antiguo legislador, con su discutida y mal conocida obra, se había convertido en un punto de referencia para la viva polémica político-ideológica de la declinante Atenas clásica). Dice la *Política*:

"De Solón algunos dicen que fue un buen legislador, que abolió la oligarquía demasiado poderosa, que puso fin a la servidumbre del pueblo e instituyó la democracia patria con una Constitución que sancionaba una sabia combinación de clases. En efecto, el concejo del Aerópago se regía por el principio oligárquico, los cargos electivos por el principio aristocrático y los tribunanes por el principio democrático. Parece ser que Solón no abolió las instituciones ya vigentes, como el Concejo (del Aerópago) y el método de elección de las magistraturas, sino que dio una función al pueblo, estableciendo que los tribunales fuesen accesibles a todos. Y justamente por esto, algunos le reprochan haber destruido uno de los elementos de la Constitución, dando al tribunal, que se elegía por azar, el arbitrio de todas las cuestiones. Después que se puso en vigencia este sistema, que conformaba siempre al pueblo como si fuese un tirano ,se redujo la Constitución a la democracia actual: Efialte y Pericles limitaron el poder del Aerópago; Pericles concedió un estipendio a los jueces, y después de esto, cada uno de los demagogos se lanzó al camino de la democracia actual, aumentando el poder del pueblo. En realidad, no parecería que Solón hubiese desembocado en este camino, que habría sido recorrido más bien por obra de las circunstancias: en efecto, el pueblo que durante las guerras persas fue un elemento decisivo en la conquista de la primacía del mar, tuvo gran conciencia de su propio poderío y se dejó guiar por demagogos ineptos, a pesar de la oposición de los mejores ciudadanos. Pero Solón había concedido al pueblo el poder indispensable, la elección de los magistrados y su vigilancia —prerrogativas sin las cuales hubiera sido esclavo y hostil— estableciendo sin embargo que todos los cargos fueran ocupados por hombres de buena reputación y ricos, los *de quinientos medimnos*, los *zeugitas* y en tercer lugar por *caballeros*; a la cuarta clase, a la de los *thetis* no les acordó ningún derecho."

Una confrontación minuciosa entre estas páginas de Aristóteles y las noticias que él mismo proporciona en la *Constitución de los atenienses* nos llevaría demasiado lejos: baste decir que existen sutiles incongruencias difíciles de explicar. Sin embargo, lo que interesa más es el juicio aristotélico sobre Solón que es el mismo en ambos textos. Solón no es culpable de la degeneración democrático-demagógica de la constitución ateniense, surgida más bien por la lógica de los graves sucesos posteriores, entre los cuales fue decisiva la victoria sobre los persas y la consiguiente formación de un sector naval, imperialista y democrático. Más bien, según Aristóteles se debe reconocer a Solón el mérito de haber comprendido un principio fundamental de la "buena" democracia, es decir, que el pueblo no puede ser mantenido en condiciones de opresión porque se vuelve esclavo y hostil. Mientras la democracia desenfrenada convierte al pueblo en árbitro de la política ciudadana, en la que no puede hacer otra cosa que seguir sus propios intereses desordenados e incompetentes, la democracia en el sentido soloniano atribuye a cada uno lo suyo: al pueblo, libertad y posibilidad de influir sin perjudicar ,a los "buenos ciudadanos" y a los ricos, el gobierno. Esta imagen de Solón como "demócrata moderado" o quizás mejor, como aristócrata (en el sentido positivo del término, es decir, propiciador de un gobierno de los "mejores"), es por cierto, el fruto de una interpretación posterior. En realidad, nosotros podemos comprender como Solón se transforma —por las complejas características de su acción, difícilmente encuadrable en un esquema preconstituido de valoraciones políticas— en punto de enfrentamiento de distintas ideologías, enlodado y criticado por las mismas razones, vistas de distinta manera. Pero este es un capítulo de la historia del pensamiento y la política de la Grecia clásica; nos basta indicar aquí que nuestros textos fundamentales para el conocimiento de la obra de Solón, como los de Aristóteles (y, por otro lado, la *Vida* de Plutarco) son sólo en apariencias simples narraciones o reconstrucciones y que, por el contrario, tienen ya todo el sabor de la historia y están construidos en una perspectiva contemporánea. También es imposible entrar aquí en los más pequeños e importantes detalles de la constitución soloniana: será suficiente observar que, por ejemplo, con respecto a la formación de un Concejo de 400 miembros, se discute si debe ser atribuida a Solón o si se trata de una invención más tardía (nosotros somos propensos a reconocer la validez histórica de esta noticia aristotélica); y que también es difícil valorar el significado económico efectivo de una medida como la de los pesos, medidas y monedas. Probablemente se trató de una lograda tentativa de homogeneizar la moneda ateniense con la moneda "euboica", que estaba más difundida en el mercado hacia el que se dirigía Atenas. En realidad, todo el problema de la política económica soloniana es arduo y en gran parte, insoluble.

Solón y el desarrollo económico del Atica

Habitualmente se asigna a Solón un rol importante en la evolución del Atica de estado fundamentalmente agrícola a estado prevalentemente artesano-comercial. Recientemente, esta concepción de la acción económica de Solón ha sido revisada y se ha querido, por el contrario, realzar en ella un carácter conservador, tendiente a proteger de cualquier modo a los grandes propietarios terratenientes, sin percibir la importancia de la expansión en sentido marino y comercial. Ésta se hubiera debido, por el contrario, a Pisístrato, el tirano "democrático", que obrando en sentido decididamente antimegarense (conquista de Salamina y de Nisa) habría lanzado la potencia naval ateniense al Egeo. En realidad nosotros poseemos pruebas arqueológicas irrefutables de las cuales resulta claro que a través del siglo VI se produce una expansión progresiva de la exportación de cerámica ática en todo el Mediterráneo, acentuada hacia la mitad del siglo hasta volverse abrumadora con respecto a cualquier otra competencia y, en primer lugar, con respecto a la de Corinto, que había mantenido hasta entonces la primacía. Esto quiere decir que en la sociedad ateniense comenzó a prevalecer el elemento artesenal-industrial, mintras que la flota ateniense, también la militar, adquirió un peso notable. Pero no estamos en condiciones de establecer cómo se relacionan esta serie de hallazgos, extendidos por muchos decenios, con las medidas que, según la tradición literaria, Solón tomó durante el período de su

poder. Por ejemplo, la prohibición de exportación de productos agrícolas, exceptuando el aceite, podría significar la voluntad de imponer un cambio en los cultivos áticos (del grano al olivo) y al mismo tiempo estimular o incluir la producción cerámica necesaria para el transporte de esta mercancía líquida, como así también el aparejo naval correspondiente. Podría haber sido así: pero para asegurarlo deberíamos estar en condiciones de identificar con gran precisión las coincidencias cronológicas. Solón dictó estas disposiciones en el año 594; extendiéndose más y estimando que el período de su hegemonía en Atenas fue más amplio que el período de su arcontado, limitado a un año, podemos pensar que el decenio siguiente a esta fecha estuvo bajo la influencia de su política. No podemos ir más allá de esta valoración cronlógica; por eso no podemos considerar el fenómeno macroscópico de la expansión de la exportación de la cerámica ática, como resultado *directo* de las medidas de Solón. En realidad, tenemos muchas razones para pensar que en aquella época no podía concebir una "política económica" propiamente dicha, de largo alcance. Por el contrario, estamos casi seguros de que no se la concibió así. Si en tiempos recientes han prevalecido, sobre todo en la historiografía anglosajona, fuertes tendencias a ver políticas económicas concientes en la historia del mundo antiguo (Solón ha sido comparado con Roosevelt y sus reformas económicas con el *new deal*) utilizando sin más conceptos tales como expansión, equilibrio, inflación y deflación, ocupación, etc., para la simple realidad de la polis arcaica griega eso no significa que deba continuarse por ese camino que, por otra parte tiene el defecto de llevar inmediatamente al terreno de la ausencia de toda documentación que pueda considerarse tal. Es una manera terriblemente abstracta de hacer historia "concreta".

Todo lo que podemos decir es que Solón se preocupó, a través de distintas medidas, de mejorar el estado deplorable de la campaña ática, de sostener mediante la reforma de la moneda la posibilidad de comerciar con el exterior (a este fin se dirigían, seguramente, las reformas de los pesos y de las medidas). Muchas leyes particulares del códice soloniano parecen digirigidas a regular y racionalizar fenómenos económicos, o problemas jurídicos económicamente importantes. Entre éstos, en primer lugar, el derecho sucesorio (además de la abolición de la esclavitud por deudas que no podía dejar de tener consecuencias económicas, liberando mano de obra y restaurando la pequeña propiedad). El Ática del siglo v se presentará como un país fuertemente comercial, en el que la pequeña y mediana propiedad agrícola tenía una parte importante, sobre todo en los cultivos arbóreos u hortícolas (viñas, olivo, higo, etc.). Ahora bien, la iniciación de este proceso de difusión y consolidación de la mediana y pequeña propiedad podría retrotraerse al siglo VI y quizás, más exactamente, al período de Solón; pero no se puede ser precisos en este aspecto.

Por el contrario, podemos valorar mejor el alcance político y ético-político, en sentido general, de la obra de Solón, que sus aspectos económicos o jurídicos, si bien estos últimos tuvieron una grandísima importancia: las "leyes de Solón", integradas, modificadas, enriquecidas, permanecieron siempre como fundamento del estado ateniense. Sin embargo, un poeta cómico de mal genio, ya en el siglo v, afirmó que las tablas de las leyes de Solón servían sólo para encender el fuego.

Una compleja visión del mundo

"Son igualmente ricos los que tienen mucho oro y plata y una tierra rica en granos y caballos y mulas que los que, por el contrario, sólo tienen con que conformar su estómago, sus pulmones y sus pies y gozar de la juventud de un niño o una dama, cuando estas cosas vienen y se adaptan a la edad; esta es riqueza para los mortales; ninguno lleva los bienes superfluos hasta el Hades, ni puede escapar a la muerte con un rescate, ni a las graves enfermedades ni a la amarga vejez.

Ninguno de los hombres es feliz, todos los hombres que el sol mira desde lo alto son miserables.

Es dificilísimo comprender, porque es invisible, la plenitud de la sabiduría divina que, por sí sola contiene los límites de todas las cosas.

La mente de los Inmortales es absolutamente invisible para los hombres.

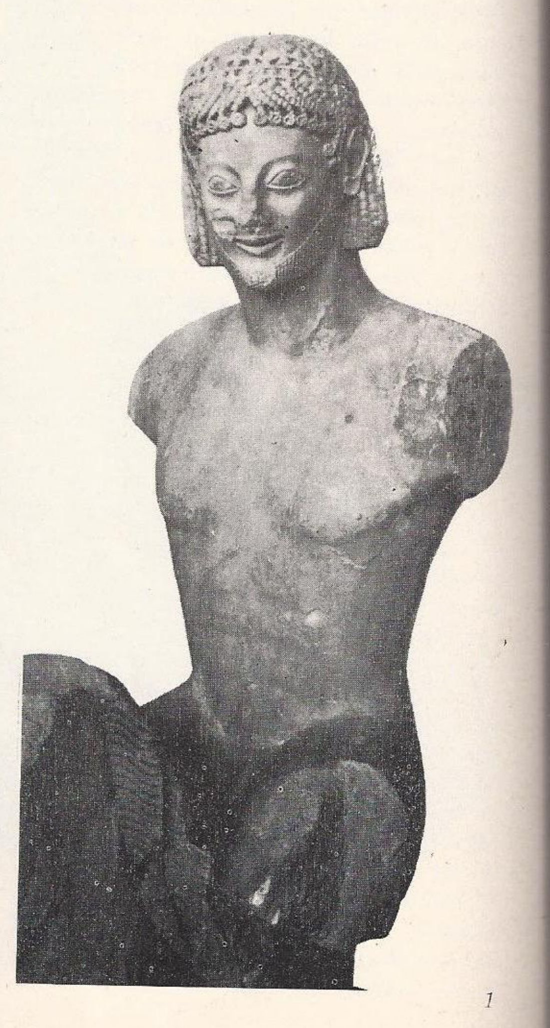
Si colocamos esta contraposición de valores humanos, esta referencia al oscuro trasfondo cósmico en el que se inscriben la vanidad y la felicidad, en la perspectiva de la vida y de la obra de Solón, las afirmaciones pierden su estaticidad de pura enseñanza de sabiduría, válida en sí misma como medicina para los males humanos y se revela como un curso mucho más complejo de ideas y de acontecimientos. Esta valoración no es un punto de llegada para Solón como lo había sido para Hesíodo (el poeta-campesino) su concepción de la justicia y del trabajo, sino más bien un punto de partida. Con estas palabras que no eran nuevas en sí mismas, ya que estaban ligadas a la tradición moralística (de Hesíodo y de la elegía y del yambo jónico) Solón expresaba su propia visión del bienestar, de la felicidad del cuadro cósmico en el que obran los hombres, que lo inspirará, justamente, cuando tenga que juzgar los asuntos y luego gobernar y dar leyes a Atenas.

Entonces, conquistará un ideal civil, una moral ciudadana, que no pierde de vista y

1. Estatuta de caballero. Se han encontrando en la Acrópolis los restos de una segunda estatuta de caballero que seguramente formaba un grupo con ésta. La cabeza que se ve aquí es una copia del original, conocido con el nombre de "cabeza Rampin" que se encuentra en el Louvre. Poco antes de la mitad del siglo VI a.C. Atenas, Museo de la Acrópolis.

2. Los Dioscuros, Castor y Polux, conducen la tropilla de los bueyes robados. Metopas del Tesoro de Sición en Delfos. 580-570 a.C.

3. Fragmento de la estela funeraria en mármol de Paro de un "discóforo" encontrado en los alrededores de Dipylón 560 a.C. Atenas, Museo Nacional


1

2



3

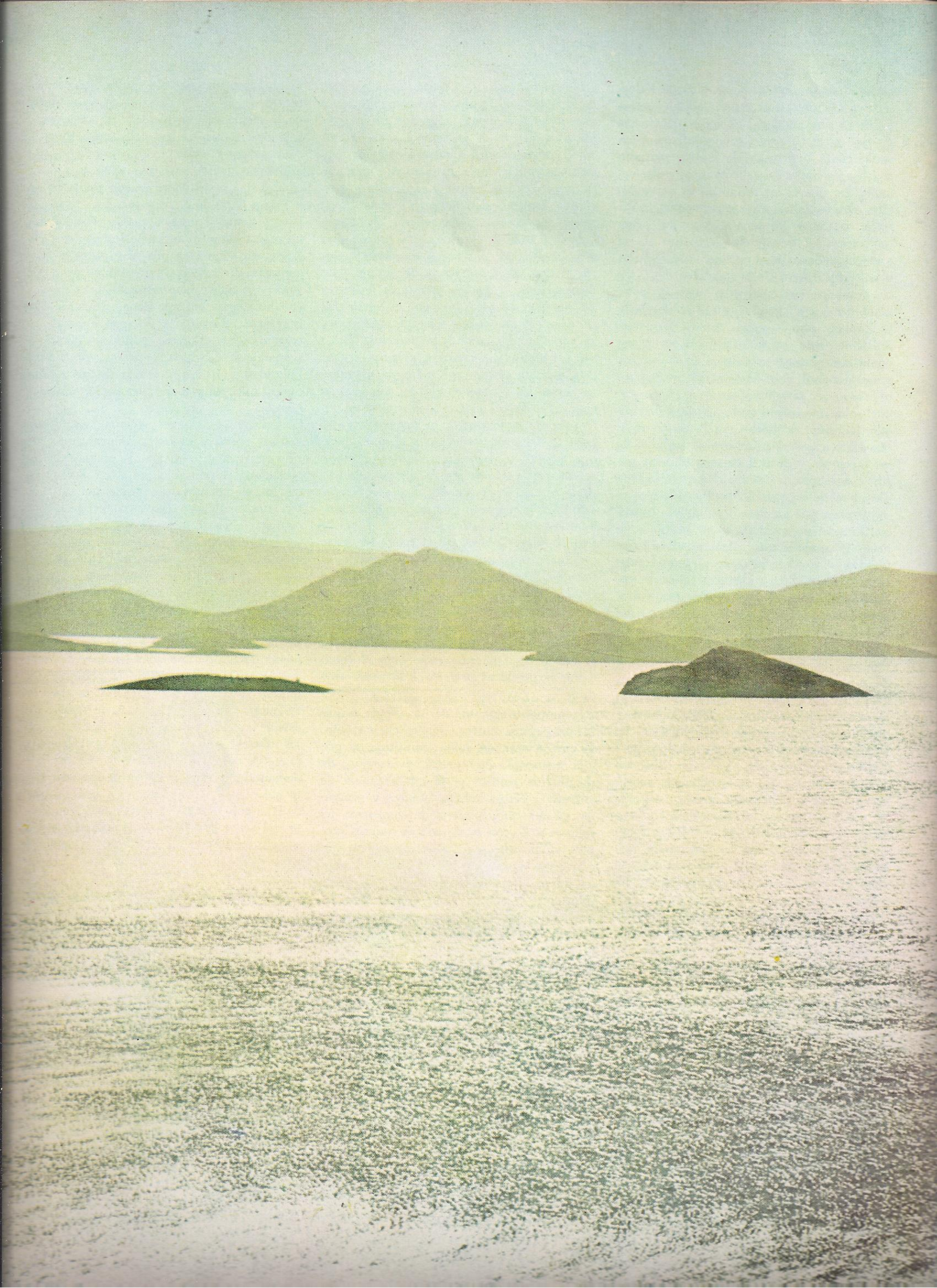
que comprende en sí la experiencia personal inicial, testimoniada en estos versos, circunscripta al individuo y a su norma de comportamiento personal y de juicio sobre las cosas. Esta norma sobrevivirá para mantener despierto, en el interés de la ciudad misma, el sentido que debe tener el individuo de su propia responsabilidad personal frente a la vida y a los dioses. Para Solón, la política no suprimitá la ética, porque en su ideal político está implícito el modelo del ciudadano y del gobernante conciente del valor insustituíble de la sabiduría moral y de la piedad religiosa, el modelo del "sabio". Por lo tanto, éstas no son expresiones solonianas pasajeras ni casuales de su modo de captar el problema de lo divino en sus relaciones con el esfuerzo humano de vivir y comprender, sino que son parte integrante de este conjunto de ideas, experiencias y posiciones morales que indujeron al mundo griego y después al mundo antiguo a formular el mito de Solón el Sabio, imagen estática, clara y fijada para siempre, símbolo de la educación y de la civilidad: el Solón de Herodoto en su diálogo con Creso, que tiene, como ya hemos dicho, una profunda verdad histórica.

Pero, en el transcurso de la acción soloniana, en su época, esta identificación moralista y religiosa de los confines humanos y divinos, esta denuncia de acontecimientos inexorables que reducen al hombre a su limitada condición, debieron tener un significado más preciso. Y efectivamente, en estos versos aparece implícita una posible ligazón entre una "moralidad" válida de una vez para siempre, dirigida al individuo y a todos los hombres en general y un discurso dirigido exclusivamente a los ciudadanos atenienses. Es éste un llamamiento a la modestia y a la severidad de la vida, a la limitación de los deseos y de las posibilidades. Solón tiene conciencia de que el problema del comportamiento individual puede ser afrontado sólo cuando se han aclarado algunos principios: el hombre mortal, limitado por el arbitrio divino, cercado por la muerte, por la vejez y por la enfermedad, no encuentra la salvación en la búsqueda del bienestar, sino en cuanto éste sea útil a la vida misma, entendida en su modesto y preciso valor. La presencia de los dioses y del Hado, tal como se manifiesta en los trágicos eventos que truncan o laceran la existencia, corta toda posibilidad de expansión a la vida. Lo superfluo debe desaparecer: es prudente y es "útil" que desaparezca frente a lo esencial: esta es la admonición de Solón.

Las implicancias "mundanas" de esta interpretación del Hado y de las grandes potencias divinas, son evidentes. En efecto, si el comportamiento y los ideales del hombre implican una conciencia de la economía general de las cosas humanas y divinas, la posesión de esta sabiduría y el saber discernir lo esencial en el mundo circundante podrá conducir al hombre a un género de vida más que a otro, con una elección positiva que producirá un tipo de ciudadano más que otro. El contraste entre divinidad y humanidad mortal es el reactivo que pone en fermento la inteligencia soloniana, que la conduce de la búsqueda y la educación moral-religiosa a la búsqueda y a la lucha —y también a la educación— política, ya que Solón está requerido por la situación concreta en la que vive él mismo, la aristocracia gobernante a la que pertenece y todos los otros ciudadanos de Atenas. En otra parte, en efecto, aún dentro del discurso que permanece en el plano moral religioso, la referencia a Atenas se hace concreta: "los hombres no tienen límites en la obtención de la riqueza: aquellos que *entre nosotros* gozan de una vida óptima, se afanan doblemente —¿quién podría saciar a todos? Los Inmortables han concedido a los hombres el trabajo, pero justamente de éste viene la desventura, y cuando Zeuz la envíe vengadora, cogerá ya a uno ya a otro." Está claro que hay aquí una referencia precisa a los magnates atenienses: los que lo escuchaban, eran invitados en este punto, a mirar alrededor suyo, en su propio tiempo y en su propia ciudad.

Como confirmación de que Solón se ubicaba a sí mismo más entre los pobres que entre los ricos, Plutarco cita estos versos: "... muchos hombres ineptos se enriquecen y muchos hombres valientes viven en la pobreza, pero nosotros no cambiaremos la riqueza por la virtud, porque ésta es duradera mientras que la riqueza la posee hoy uno y mañana otro" (obsérvese que la palabra que hemos traducido como "virtud" es *areté*, que tiene un sentido más vasto). En realidad estos versos no nos indican que Solón se coloque entre los pobres (discursos de este tipo pueden ser hechos por quienes sean personalmente ricos, como Solón, por otra parte, lo era); valen sobre todo como una limitación de la crítica a la riqueza, ya que ésta no es rechazada en sí misma, sino en consideración al modo de su adquisición, de su solidez. En segundo lugar, por la contraposición entre "virtud" y riqueza; en realidad, Solón no hace una prédica moral sobre la riqueza y la virtud sino un planteo realista sobre lo que es más o menos duradero. Es evidente que, de acuerdo a las características de la civilización en la que él vivía inmerso y a la que le era ajena toda visión puramente "técnica" de la realidad, cualquiera fuese la naturaleza de la crisis de la economía ateniense, Solón no podía explicarla sólo con razones económicas (a pesar de que las tenía muy en cuenta, como lo demuestran su obra concreta de reformador y legislador) sino que tendía a definir el problema esencial como problema de comportamiento, de sabiduría y de virtud de los ciudadanos. La necesidad de la virtud —equilibrio, conciencia— no puede limitarse a un principio de conducta indivi-

1. La isla de Salamina vista desde Megara.



dual: sino que brota, a los ojos de Solón, de una consideración realista de las fuerzas políticas enfrentadas. Él toma conciencia de que para gobernar la ciudad son necesarias muchas virtudes de las que carecen muchos ciudadanos, especialmente los mejores. Lo que él les dirige no es un reproche exterior sino una constatación polémica, basada en los hechos. Ve a los "grandes" sobre el transfondo dramático de la crisis ciudadana pero no pretende aislarlos o colocarlos fuera de la legalidad sino que su problema principal será, precisamente, mantener a los "grandes" en el gobierno de la ciudad, como fuerza viva y dirigente. Solón ha sido considerado muchas veces como el exponente más típico de la política y de la moral del "justo medio". Pero es necesario que nos entendamos: el "justo medio" soloniano no era tanto una idea de conciliación sino, de hecho, en las circunstancias históricas dadas, frente a la realidad de las facciones y de la lucha social, una posición polémica; y además, no se trata simplemente de un principio adquirido que él se esfuerza por inculcar en el ánimo de sus conciudadanos, apelando a su "sentido moral". Es también esto, pero es, sobre todo, un punto de llegada, una propuesta acabada de naturaleza y alcance realmente político. Es indudable que Solón, como dice Aristóteles, "insiste en atribuir a los ricos las causas de la guerra civil": pero no a los ricos en cuanto tales, como clase económica, sino en cuanto responsables del gobierno y de la paz ciudadana. "Jefes del pueblo", los llama, criticando su inconciencia, su aristocracia fracasada. Por lo tanto, la suya es una toma de posición ético-política, no social. Solón se hace jefe del pueblo, pero él mismo no es enemigo de la riqueza como clase económica y como potencia social. Lo que cuenta para él no es ésta o aquella clase económica sino el "buen gobierno": su ideal es exquisitamente político y en él Solón es extremadamente desprejuiciado. No escatimará las críticas al pueblo, cuando lo juzgue necesario, cuando piense que no ha comprendido bien el estado de cosas: "Es necesario criticar abiertamente al pueblo, entonces yo diré que el estado en el que ahora se encuentra (si no hubiese sido por mí) no lo hubiese ni siquiera soñado . . ."

La indagación política

"Nuestra ciudad no se arruinará jamás por la voluntad de Zeus, ni por decisión de los dioses inmortales, ya que una magnánima custodia, Palas Atenea, del terrible padre, extiende sobre ellas sus manos desde lo alto. Son los mismos ciudadanos los que quieren arruinar la ciudad, prestando oídos a las palabras, e injusta es la mente de los jefes del pueblo, que ciertamente deberán sufrir muchos males por su gran arrogancia, ya que no saben frenar su arrogancia ni saben gozar con mesura y serenidad las alegrías del banquete . . . Se arriesgan sufriendo la tentación de obrar injustamente . . . y sin cuidar los bienes sagrados ni los públicos se lanzan a la rapiña, unos en un modo, otros en otro y no respetan las normas venerables de la Justicia que, aún callando, conoce el futuro y el pasado y a su debido tiempo, de cualquier forma, hace pagar las culpas. Esta ofensa inevitable golpea a toda la Ciudad, que cae en una servidumbre vergonzosa; y despierta la lucha entre las facciones y la guerra que duerme, por la cual se pierde la juventud de muchos; he aquí que por culpa de los enemigos la amadísima Ciudad se desgasta en conciliábulos caros a los injustos. Estos son los males que recorren el país; y además, muchos pobres van a tierras extranjeras, vendidos y encadenados en vergonzosos cepos . . . Así el mal de todos penetra en la casa de cada uno y ni las puertas del patio lo detienen porque salta el muro, aunque sea alto, y alcanza a cualquiera, aunque se refugie corriendo en la última estancia de la casa. El corazón me dice que enseñe esto a los atenienses: que la Ilegalidad procura muchísimos males a la Ciudad, mientras el Buen Gobierno deja todas las cosas pulidas y perfectas, coloca en cepos a los injustos; lima las asperezas; hace cesar la Avidez; despedaza la Arrogancia; seca los viciosos frutos del Castigo; endereza los juicios torcidos y mitiga las acciones soberbias, pone fin a las luchas facciosas, pone fin a la ira de la Discordia ruin; bajo el Buen Gobierno, todo es perfecto y lleno de cordura."

Este amplio fragmento de una elegía, o quizás una elegía entera, que se cuenta entre lo más célebre de Solón, constituye el primer testimonio en nuestra civilización, de un análisis político y de un programa de gobierno. Naturalmente, análisis y programa en una ciudad griega de comienzos del siglo VI a. C. con su mundo de valores simples, dominados por la religión y por la educación moral, por las pasiones violentas, en un ámbito circunscripto. Y justamente sobre este trasfondo —que puede parecernos elemental aunque no lo era— Solón se talla a sí mismo, en una contraposición preñada de significado.

El comienzo de la elegía es una clara y simple profesión de fe en la protección de Atenea a la ciudad, acordada desde siempre y para siempre. Evidentemente, un ateniense no puede mencionar su Paladión sin evocar una imagen llena de concreta y viva sacralidad, comprometiendo a fondo su propia religiosidad. Atenea aparece como la protectora de la ciudad, garantía de su buena suerte, ante los atenienses y ante los dioses. La realidad divina, sagrada, que rodea y domina la ciudad, aparece aquí como un positivo elemento de fuerza; al principio de su elegía, Solón pone en absoluta evidencia su propia fe en la protección de Palas. Y así se coloca a sí mismo, como lúcido creyente en esta protección, en el centro del discurso. En efecto, gran parte de la elegía está dedicada al diagnóstico y a la descripción de los males que afligen a Atenas; ¿qué valor tendrá entonces esta exaltación inicial, casi severa, de la protección divina, esta confirmación de la fe en la Diosa Custodia?

Parece evidente que su valor reside esencialmente en esto: es la profesión de fe de Solón, en cuanto en ella se expresa la fundamental diversidad y superioridad de la posición de Solón con respecto a la de sus conciudadanos, en cuestiones de tanta importancia. Así en un discurso general, se enfrentan en el plano político-religioso la piedad y la sabiduría de Solón, con la irreligiosidad y la inconsciencia de sus ciudadanos, que son responsables de la vida ateniense.

Observemos el alcance efectivo, en último análisis *político*, de este discurso: esto reside en la contraposición de un modelo de ciudadano responsable (es decir Solón) al de los ciudadanos que gobiernan Atenas. Los dos modelos están caracterizados por connotaciones típicas: el primero, con su piedad religiosa que es también algo más: es conciencia de la importancia de la piedad religiosa; los otros, totalmente privados de preocupaciones al respecto, impíos y, lo que es peor, inconscientes del valor políticamente negativo de su impiedad.

Su fe pone a Solón al resguardo del tremendo riesgo de la inconsciencia y de la ligereza en la valoración de la potencia del mundo divino; o, mejor dicho, lo que lo resguarda es la conciencia de valor de esta fe (ya que, en sí mismo, el destino de los dioses es inescrutable y la existencia humana, riesgo y sufrimiento). Es de fundamental importancia entender esta conquista soloniana: la necesidad de que el ciudadano-gobernante sea plenamente conciente del valor concreto de la relación entre mundo divino y mundo humano; es decir, la necesidad de ser no tanto "pío", como sabio.

En su análisis de la crisis ciudadana, Solón se atiene sólo aparentemente a una actitud moralista. La ciudadanía de Atenas, en su desvarío, medita y quiere la destrucción de la ciudad, obedeciendo pasivamente a la voz persuasiva de los intereses inmediatos; de entre todos se destaca la poderosa aristocracia que guía a las facciones, cuya soberbia y arrogancia (en términos griegos, *koros* y *hybris*, no tienen mero valor psicológico sino que denotan una actitud frente al mundo, ante los valores sociales y legales, frente a las leyes divinas) son tales, que el castigo no puede tardar. Ahora bien, evidentemente ésta no es solamente una constatación, una declaración de fe, sino que es una de esas constataciones y declaraciones que tienen el valor de una amenaza. La idea es la misma que aparece en forma directa en otro fragmen-

to: "vosotros que os habéis lanzado hasta saciaros, trocad vuestras ambiciones en bienes moderados, porque nosotros no cederemos en eso, y no terminará bien para vosotros".

La pasión que anima los versos de esta gran elegía, realmente singulares en su agudeza (aunque no sean admirables formalmente), no es el simple desdén de un buen cantor del mundo antiguo, de un conservador de raza asqueado por las malas maneras de sus iguales degradados —como lo será el de un célebre poeta moralista que no tiene nada de político en el sentido soloniano (que implica responsabilidad personal del gobierno y de la legislación), Teognide de Megara. Este diagnóstico tiene un carácter evidentemente comprometido; el Solón que mira y describe, denuncia y profetiza, al mismo tiempo, la acción vengadora. Sin embargo, no se coloca en un plano diferente del de sus conciudadanos, tontos e irresponsables, no se refugia en la observación moralista, ni tampoco (como ha pensado un gran historiador moderno, Warner Jaeger) en el recobro casi científico de principios políticos. Solón permanece siempre en el plano político —aunque la política era para él mucho más vasta de lo que es hoy para nosotros—, es decir, en el plano de la concreta responsabilidad frente al destino de la ciudad.

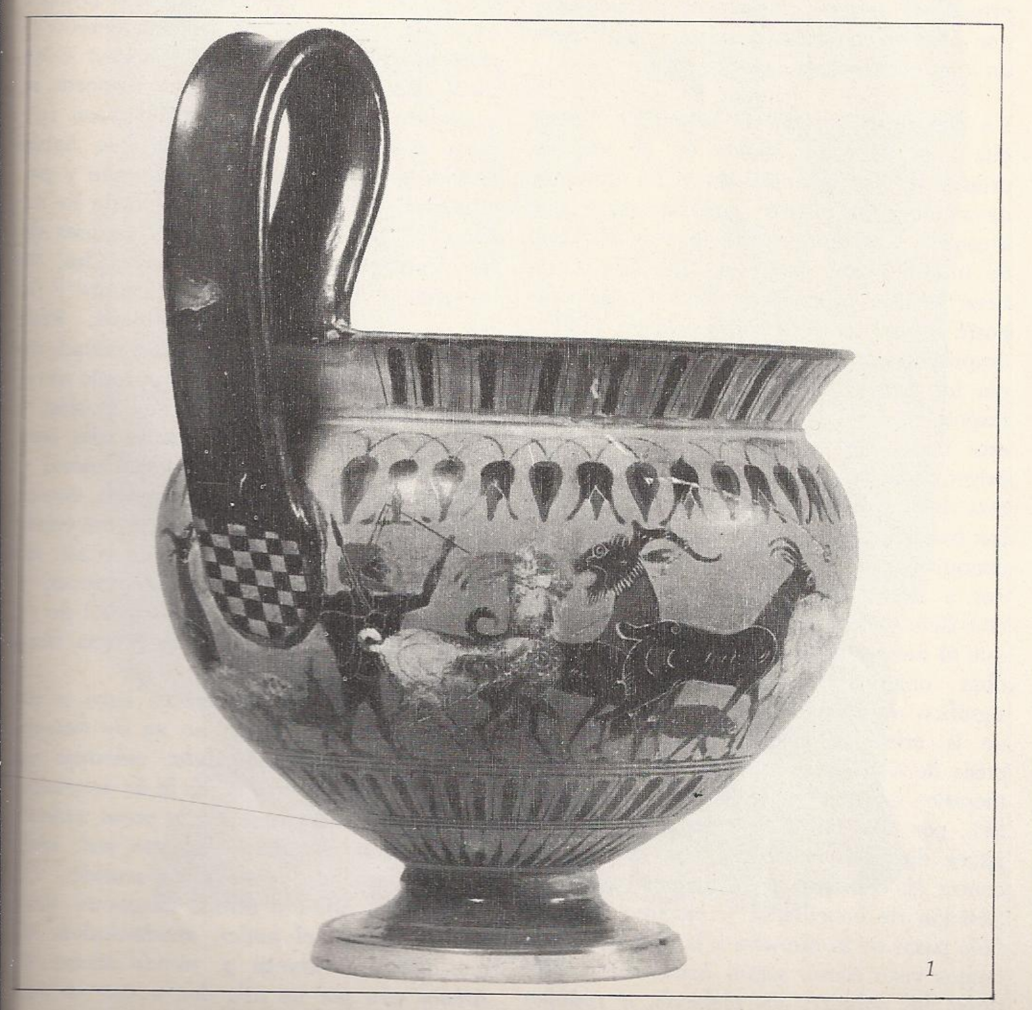
Encaminándose a la conclusión de sus diagnósticos de la crisis ateniense, Solón se detiene en un aspecto particular de esta triste vicisitud: la suerte de los "pobres", a los que la esclavitud que les imponen los poderosos, los obliga a viajar como prisioneros a tierras extranjeras. El fenómeno debió de haber sido grave, y Solón lo delinea enérgicamente. De este pasaje no se puede extraer una imagen de Solón "popular y democrático", dirigido a las clases humildes como hacia las más dignas de respeto (aunque es evidente la presencia en él de esta sensibilidad ético-social); se trata más bien de una muestra de realismo político (en el mejor y más amplio sentido), ya que el problema de los ciudadanos pobres y esclavizados era uno de los elementos fundamentales del desequilibrio político ateniense. En efecto, Solón dirigió especial atención al problema de la población ática, ya sea preocupándose por hacer regresar a la patria a los ciudadanos atenienses vendidos en el extranjero o tratando de convertir al Ática en un centro de atracción para quien tuviese disposición y habilidad en el trabajo.

Se trata de una posición de interés ético-político en la que la superación moral del restringido punto de vista de clase (Solón es un aristócrata) es, al mismo tiempo, capacidad para comprender los aspectos esenciales y múltiples de la crisis, que era, a su entender, crisis de la "comunidad" en su conjunto. Para Solón, la actitud de los nobles ricos, que aceptaban la calamidad colectiva de la esclavización de los pobres y la explotaban eran una misma cosa con la inconciencia y la desidia que llevaron a Atenas a la ruina.

Al final de la elegía, enmascarado por el lenguaje mitologizante de la época, aparece el "programa" de Solón. En efecto, Solón explica aquí lo que sucedería en su ciudad, desvastada por la crisis política y moral general a causa del triunfo (muy discutido hasta hoy) de la discordia de la ilegalidad y del mal gobierno, cuando se instale la legalidad y el buen gobierno. El discurso es polémico: el buen gobierno soloniano irá en *contra* de la realidad dada, la corregirá o simplemente la anulará. Solón no presenta la utopía de la ciudad justa (como había hecho Hesíodo, gran visionario y humilde campesino) sino una fuerza concreta en actividad.

El buen gobierno suyo y de los suyos será una victoria contra el mal gobierno actual, modificará radicalmente las costumbres políticas y la actitud de los ciudadanos. Este sublime "himno al buen gobierno" —como ha sido llamado— debe haber sido sentido por muchos como una amenaza y realmente lo era. En su positivismo, la acción del buen gobierno de Solón se proyecta como un duro y firme enfrentar, corregir, frenar, castigar.

Análisis y programa, por lo tanto, en esta singular elegía, en la que se vislumbra claramente a un Solón ya maduro, listo para asumir (él había temido —dice Plutarco— de los unos, la arrogancia, de los otros, la avidez) sus propias responsabilidades. Su actitud estaba cargada de una vigorosa y fascinante fuerza de desencanto. En la masa de sus conciudadanos, ricos y pobres, jefes o seguidores, veía, latente o desplegado, el mal de la imbecilidad y de la incapacidad. En esta situación de desvarío moral e intelectual podían madurar todos los males posibles: y, entre éstos, el terrible mal de la tiranía. La idea de investir a un hombre con poderes prácticamente ilimitados, turbando profundamente el orden tradicional de la ciudad arcaica, no era nueva en tiempos de Solón; hemos visto cómo Cilón había intentado llevarla a cabo en la misma Atenas; Megara tenía a Teagene y a sus descendientes, Scisión, Clístenes, Corinto Cipselo y Periandro. Las ciudades del Asia menor y de las islas conocían perfectamente este fenómeno político-social que no podemos analizar aquí, pero que caracteriza al siglo VI (el régimen personal, siempre posible en las ciudades griegas, asumirá en los siglos sucesivos un significado diverso del de esta "tiranía arcaica"). "De las nubes desciende la nieve y el granizo, el trueno brota del rayo relampagueante: la ciudad es conducida a la ruina por los hombres poderosos; por su



1

imbecilidad, el pueblo cae en la servidumbre de un monarca. No es fácil destronar a un monarca, después de haberlo elevado y, en realidad, es necesario pensar en todo." Y en otro lugar: "Si debéis soportar desventuras por vuestra ignominia, no carguéis las culpas a los dioses: vosotros mismos habéis elevado a estos hombres, defendiéndolos, y por eso ahora sufrid la triste servidumbre. Cada uno de vosotros sabe caminar con paso de zorro pero todos tienen en realidad la cabeza vacía; vosotros os confiáis a la lengua y a las palabras de quienes saben halagar, pero no veis las cosas que realmente suceden." En este pasaje, Solón se muestra severamente preocupado por reconducir a los atenienses a un mayor respeto por la divinidad y a una mayor conciencia de sí mismos. El cierre del fragmento es el momento típicamente soloniano: el sarcasmo sobre la imbecilidad y la incapacidad política de los atenienses.
La ciudadanía ateniense, moralmente necia porque ignora la verdadera naturaleza de la voluntad divina es, al mismo tiempo, políticamente necia. En la difícil situación de la ciudad, la preocupación principal debía ser cuidarse de los pasos en falso; pero los atenienses, olvidándose de sí mismos para imprecar contra los dioses, dieron un decisivo paso en falso. Desconociendo la verdad sobre los hombres y sobre los dioses, se encerraron en un fatalismo que los condujo a perder toda cautela, todo sentido de la realidad y que los dejó indefensos ante la argumentación ambigua de un demagogo que, presentándose como posible restaurador de la paz, pidió armas y soldados para hacerse tirano, monarca (será, realmente, Pisístrato?). Para Solón, la falta de inteligencia y la ignominia moral confluyen en la incapacidad de valorar el curso de los acontecimientos humanos y la situación concreta de la misma ciudad. Solón había llegado a la acción política a través de la maduración de ideas y experiencias morales y religiosas, en las cuales estas ideas y experiencias se habían hecho políticas. Por eso pretendía que toda la ciudad, o al menos aquellos ciudadanos a los que por casta y por censo les correspondía el gobierno, extrajesen una enseñanza de su obra y de su experiencia. Esta enseñanza podría resumirse así: ni el noble ni el tirano, en cuanto tales, ignorantes ambos de la compleja realidad ética y religiosa sobre la que se sostiene el destino de la ciudad y el bienestar de los ciudadanos, son capaces de gobernar realmente. El poder que les es conferido a priori por la tradición o por la riqueza o por la fuerza militar o demagógica, no basta. Para gobernar es preciso comprender lo que vale un orden civil bien estructurado, con leyes apropiadas y con una justicia honesta. Es preciso ser virtuosos, equilibrados, profundos en las cosas humanas y en las divinas, inteligentes, astutos y fuertes. En síntesis, según Solón, para gobernar era necesario ser como él mismo pensaba ser, y como, empeñados en la búsqueda de un áncora de salvación, lo reconocieron los mismos atenienses, condenándolo a cumplir una obra históricamente memorable y a sufrir sus consecuencias:

"*... es por esto que yo llamo a reunirse al pueblo... Puede testimoniarlo en el tribunal del templo, la gran Madre de los Dioses Olímpicos, la negra Tierra, de la que he arrancado los cipos hundidos, antes esclava y ahora libre. Y yo hice regresar a Atenas, la patria construida por los Dioses a muchos que habían sido vendidos, algunos contra, algunos según el derecho; y a otros que escapaban de las persecuciones de las deudas y que no sabían hablar ateniense porque habían vagado por muchísimas tierras, y a otros, que aquí, entre nosotros, temblaban ante el genio del patrón yo los hice libres. Y he hecho todo esto con mi poder, asociando la fuerza de las leyes a la justicia, y he llegado al final como me lo había propuesto. He escrito leyes iguales para el noble y para el plebeyo, dando a cada uno rectos juicios; si la iniciativa hubiese estado en otras manos, un malvado ávido de riquezas no hubiera sabido controlar al pueblo; si yo entonces hubiese querido lo que agradaba a unos y deseaban otros, la ciudad estaría privada de muchos ciudadanos; rodeándome por doquier con mi fuerza, yo giraba como un lobo entre muchas perras*".

Un significativo filón de la tradición antigua nos muestra a Solón en el acto de utilizar las incomprensiones y las ilusiones de sus conciudadanos para hacerse elegir arconte. Esta imagen no carece de valor de interpretación histórica. Por cierto, no tiene sentido preguntarse si Solón se comportó concientemente como político hábil y desprejuiciado, convirtiendo en fuerza propia los errores de los otros: no podremos responder con certeza a una pregunta de este tipo. Sin embargo, es evidente que existió una cierta incomprensión y que esta incomprensión fue, además, una de las condiciones necesarias para que Solón conquistara el poder de arconte, pacificador y legislador. Esta incomprensión inicial determinó también que la utilización que él diera a este poder, si bien en cuanto obra objetiva de legislador-constituidor significó un paso decisivo en la superación de la crisis ateniense (transformando la crisis de decadencia de la comunidad aristocrática en crisis de crecimiento de la *polis*), por otro lado, en cuanto acción subjetiva de un hombre político, se volviera contra él, o al menos le hiciera perder su posición de conciliador y ejecutor, haciéndolo pasar de la ofensiva a la defensiva. Ya hemos visto cómo, según Aristóteles y Plutarco, los nobles y los plebeyos se reunían en torno a Solón, ya sea porque esperaban que dejara las cosas sustancialmente intactas o porque esperaban de él cambios revolucionarios. Esta situación de ambigüedad y ambivalencia política fue una fuerza para Solón, pero, además de crearle dificultades ya durante el tiempo de su gobierno y de su actividad legislativa-constituyente, se convirtió después en debilidad, cuando las esperanzas se vieron defraudadas y las novedades introducidas por él en la constitución, en la legislación, en la lucha política, crearon nuevas necesidades. Y Solón ya no estaba en condiciones de afrontar estas necesidades, porque la dificilísima experiencia realizada lo habría consumido. En este momento, la "soledad" de Solón ya no fue un dato positivo, la condición necesaria para la creación política que se da cuando en el hombre designado para resolver una crisis convergen los elementos de la crisis misma y que se convierten para él en una fuerza de prestigio excepcional. Ahora se trataba de "aislamiento", es decir, exclusión al menos parcial y por tanto significativa, del desarrollo de esa realidad política y moral que él mismo había contribuido a crear. Ahora Solón debía pagar el precio de haber logrado perturbar el tono de vida de la ciudad, dándole una Constitución bastante coherente y suficientemente amplia, realizando importantes reformas económicas y sociales, mostrando los puntos de unión con una tradición política renovada. Una vez que se ha superado el momento crucial, todo vuelve a caer a un nivel más bajo: más alto con respecto al punto de partida ,pero más bajo con respecto a ese momento político que había tomado su nombre de Solón "arconte y pacificador". Y en este punto, sucede lo inevitable. Debe, pues sufrir los ataques de las incomprensiones de las hostilidades, de las que habían existido desde siempre y de las que se revelaban solo entonces. Pero estos ataques le dieron la oportunidad de reconsiderar el significado de su propio obra, proponiendo su revaloración con tensión y acritud, tanto más fuertes cuanto más sentía que se le escapaba el control moral y político de la ciudad y se convencía entonces, frente al desencadenarse de un cierto tipo de críticas, de haber tenido razón en sus antiguos diagnósticos y denuncias, y cuanto mejor comprendía la vastedad de su propio razonamiento y de su propia obra de educación política.
Así hacía hablar a un crítico suyo y así le respondía: "*... Solón no es de naturaleza inteligente ni decidida: mientras un dios le ofrecía la fortuna, no la ha aceptado. Después de haber rondado la presa, atónito ante ella, no ha tirado la gran red; realmente carece de ánimo y de sentido. De otro modo, hubiera estado dispuesto también, a tomar el poder, apoderándose de una inmensa riqueza y, siendo tirano de Atenas aún por un solo día, a que su piel*

En la página 109

1. Kyathos *ático de figuras negras. Un pastor con su rebaño de cabras. Atica, siglo VI a.C. París, Louvre ("TEL" A. Vigneau).*

1. Cabeza de una cariátide en mármol de Paro. Hacia el 540 a.C. Delfos, Museo



1

fuese deshollada para hacerle otra y a que su gente fuese aniquilada...
Pero si yo he respetado la tierra patria y no he emprendido la tiranía ni la amarga violencia, contaminando y cubriendo de deshonra mi fama, no me avergüenzo en absoluto, sino que estoy convencido de que por eso superaré a todos los hombres...
Aquellos que venían para robar, tenían grandes esperanzas y se ilusionaban con las muchas riquezas que tendrían y que yo, que lisonjeaba llanamente, mostraría imprevistamente una mente severa. Sus previsiones fueron cándidas y ahora, encolerizados conmigo, me miran de costado, como a un enemigo, y han errado, porque lo que yo he dicho, lo he realizado con la ayuda de los Dioses y no hice otra cosa imprudentemente; ni me gusta hacer nada con la violencia de la tiranía ni que los peores tengan partes iguales con los mejores en la rica tierra patria".

Solón había rehusado hacerse tirano y había plasmado concientemente con sus reformas y su legislación, un programa de alternativa a la tiranía. Esto debió parecer extraño a muchos de sus conciudadanos. Pareció extraño también a la cultura griega clásica y tardía, que explicó este rechazo como una muestra de su "sabiduría" o de su "moderación" política y social (ya que parecía entenderse, de los versos de Solón, que la exigencia de que se hiciera tirano venía de los pobres, que esperaban de él, la realización de la "división de la tierra", la palabra de orden de la revolución social antigua). Y también ha parecido muy extraña a muchos historiadores modernos que han visto en este rechazo el signo de un legalitarismo o de un moralismo fundamentalmente impotente o de un conservadurismo reaccionario.

El primer "político" de Occidente

Es difícil juzgar. Solón era ciertamente un aristócrata y su afirmación de "superar a todos los hombres" por haber sido capaz de no recurrir a la tiranía y a la violencia es de tono aristocrático; pero de una aristocracia totalmente nueva, aristocracia de la vida moral y, sobre todo, aristocracia de gobierno político. Los nobles de su tiempo no eran ajenos a la violencia y a la tiranía, la interpretación de "tiranía" como dictadura popular, no es válida para estas tiranías del siglo VI en las que la nobleza y las facciones tuvieron un rol importantísimo. Solón se sentía "aristocráticamente" superior a sus iguales, por la manera en que había gobernado: esto podía ser comprendido por pocos, pero tenía un gran significado. Pudo haberse ilusionado y pudo haber ido más lejos en su convicción de realizar un cambio profundo en la vida ciudadana. Pero, por cierto, buscó conscientemente una solución de largo alcance y de esto debemos darnos cuenta. Ni idealista ni trivialmente realista, quiso comprender u obrar con todos los medios de la habilidad, de la inteligencia, de la sagacidad y de la voluntad para obtener resultados de valor inmediato (la liberación de la tierra, la "descarga del peso") mediato (la legislación) y lejano (la Constitución). Trató de uniformar todo esto bajo el signo de una renovación de las costumbres ético-políticas de la aristocracia, que coincidía por otra parte, con la renovación de las posibilidades del pueblo de intervenir en la lucha política. Buscó nuevas formas de "razón política". Su oposición a la tiranía, tiene esencialmente este significado: fue un rechazo a negar a las clases y a los grupos sociales, la libertad de intentar por sí mismas la solución de los enfrentamientos en una igualdad-desigualdad protegida por el dominio de las leyes. En esto pensamos cuando repetimos lo que tantas veces se ha dicho en la historiografía moderna: que Solón es el primer hombre "político" de Occidente y no en el hecho material de que sea el primer gobernante legislador y hombre público del que tengan noticias realmente ciertas y testimonios de su pensamiento. "Político" en el sentido históricamente determinado en la Grecia de su tiempo, porque se planteó problemas y buscó métodos de acción válidos en la vida de la *polis* y gracias a los cuales, la *polis* misma se transformó y se delineó más netamente como realidad de gobierno y autogobierno (como "democracia", en el siglo siguiente); "político" en el sentido más amplio porque el suyo fue un esfuerzo tendiente a imponer con la *persuación* (y con la *fuerza* aplicada en el ámbito de un *consenso*, relativo pero real) un modo de gobernar en conjunto los intereses y las aspiraciones, los individuos y los grupos, articulando sus tareas, sin someterlos sino, por el contrario, llevándolos a una más alta conciencia de sí mismos.

Es importante comprender que la obra de Solón no es en una época de crisis del Estado, sino que es en un momento en que la comunidad ateniense está en crisis porque está naciendo la exigencia del Estado y, por lo tanto, el problema del "gobierno": la crisis no es *en la* polis sino *para la* polis. Solón dio un paso importante en la estructuración de la *polis* ateniense, que no es un mero hecho jurídico constitucional ni tampoco, social-económico, sino político en el sentido más amplio del término. Él trató de dar una respuesta, con hechos y con palabras a interrogaciones esenciales para la historia de su ciudad: ¿cuál será la clase dirigente que sacará a Atenas de las sombras de su floreciente "medioevo" aristocrático?, ¿a qué tradiciones del pasado permanecerá ligada, aun transformándolas u otorgándoles nueva vida y de cuáles se distanciará?, ¿qué experiencias de otras ciudades contemporáneas recogerá y cuáles rechazará?

La sintética expresión de Félix Jacoby parece particularmente feliz: Solón ha querido transformar el *Estado clan* en *Estado ciudadano*. Era obvio que una experiencia de este tipo fuera ardua y era fatal que el aporte personal de Solón estuviera destinado a ser solo un momento —si bien culminante— de un proceso que duró un siglo.

La tradición que hace de Solón un proscripto voluntario, en viaje por el Mediterráneo —para comerciar y para conocer— es altamente simbólica: el puesto para él en Atenas era demasiado estrecho. Cuando regresó, trató todavía de ayudar a sus conciudadanos a ser menos tontos; en realidad éstos buscaban tenaz y fanáticamente un camino propio. En los últimos años —murió alrededor del 560— combatió como pudo, con la burla, la exhortación y el orgullo ("yo soy más inteligente que los unos y más valiente que los otros") contra la tiranía de Pisístrato que se afirmaba. Es un período oscuro, con pocos testimonios, de difícil valoración: "En breve tiempo se mostrará mi locura a los ciudadanos; si, se mostrará, cuando la verdad haya llegado hasta vosotros".

Se dice que sus cenizas fueron esparcidas sobre la isla de Salamina, con el ritual reservado a los héroes fundadores.

Bibliografía

Sobre la historia de Atenas es todavía insustituíble, aunque ha envejecido mucho, especialmente para la parte arcaica, G. de Sanctis, *Atthis Storia della Repubblica Ateniese*, 2ª edición, Turín, 1912 (reimpresión, 1966). Del mismo autor, *Storia dei Greci*, vol. 1, Florencia, 1940; ver, además, los capítulos pertinentes de las grandes historias (entre las cuales, en primer lugar, la de Grote, Mayer, Beloch, *Cambridge Ancient History*, Glotz-Cohen); F. Jacoby, *Atthis, The local Chronicles of ancient Athens*, Oxford, 1949; Hignett, *History of the Athenian Constitution*, Oxford, 1952.

Sobre Solón en particular, es fundamental el capítulo de W. Jaeger, *Paideia* (hay traducción castellana del F.C.E.) que retoma en una perspectiva más amplia y madura, el ensayo *Solons Eunomie*, aparecido en "Berichte der Berl Akademie der Wissenschaften, Philol-Histor. Klasse", 1926 (ahora en W. Jaeger *Scripta Minora*, vol. 1, Roma, 1960); las principales monografías son las siguientes: I. M. Linforth, *Solon the Athenien*, Berkeley, 1919; K. Freeman, *The Worl and Life of Solon*, 1926; J. Woodhouse, *Solon the Liberator*, Oxford, 1938; K. Hönn, *Solon Staatsmann und Weiser*, Wien, 1948; A. Masaracchia, *Solone*, La Nuova Italia, Florencia, 1958 (de esta monografía hemos extraído, con adaptaciones correspondientes a diversas interpretaciones, la mayoría de los textos citados). F. Cassola, *Solone, la terra e gli ectemori*, en "La Parola del Passato", 1964. Ver, además, G. Ferrara, *La politica de Solone*, Instituto Italiano de Estudios Históricos, Nápoles, 1964.

El fascículo Nº 40 de

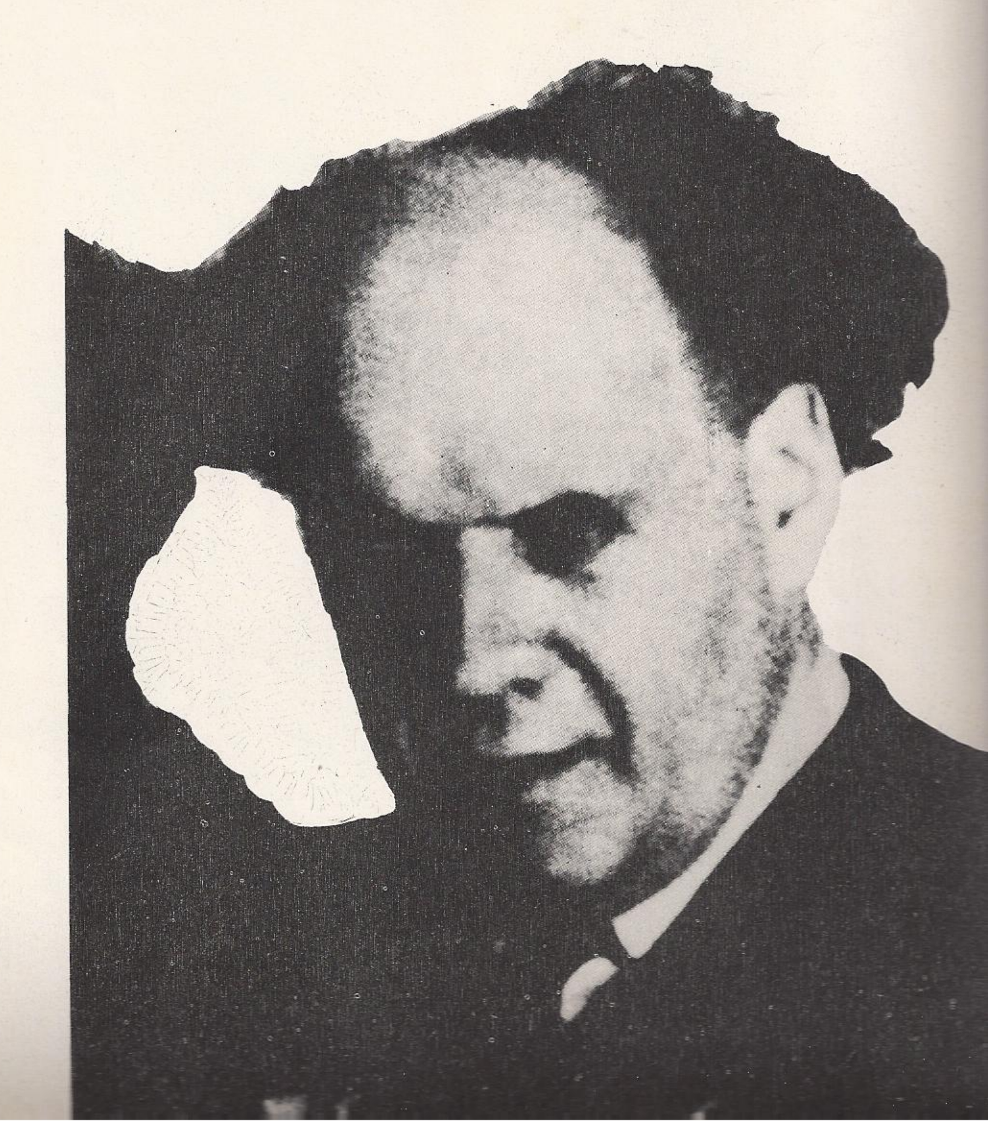
LOS HOMBRES *de la historia*

la Historia Universal a través de sus protagonistas

contiene la biografía completa e ilustrada de

Eisenstein

"...un hombre de unión, un gran mediador, un director de avanzada que no olvida su historicismo ni reniega nunca de él"



¡Un momento apasionante de la historia que usted debe conocer!



Pronto
Usted podrá canjear
sus fascículos de
Los hombres de la historia
por magníficos tomos
encuadernados

PROXIMAMENTE APARECERA

El mundo contemporáneo

VOLUMEN 1

Se trata de un extraordinario volumen de 272 páginas, lujosamente encuadernado, con títulos sobreimpresos en oro y sobrecubiertas a todo color, que contiene una gran cronología de los hechos fundamentales del siglo XX (1900-1945) y las primeras ocho biografías de Los Hombres de este período: Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin y Picasso.

Ud. recibirá este volumen y las ocho láminas sueltas del Atlas Iconográfico de la Historia Universal que le pertenecen entregando los ocho fascículos correspondientes de Los Hombres (Nos. 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23) en perfecto estado y una reducida suma en efectivo.

¡Son volúmenes de gran calidad en su contenido y en su presentación, que se destacan en la más exigente biblioteca! El precio normal en plaza de un volumen de características análogas a las de éste es de cuatro a seis veces mayor que el que a Ud. le habrá costado en total.

Si le falta alguno de los fascículos incluidos en el volumen, Ud. podrá adquirirlo sin recargo.

Si las tapas de algún fascículo están deterioradas, pero sus páginas interiores se encuentran en perfecto estado, recibirá el volumen sin las láminas sueltas del Atlas.

Si las páginas interiores de algún fascículo están deterioradas, y Ud. quiere utilizarlo, a los treinta días se le entregará el volumen encuadernado con los fascículos que Ud. entregue.

Después de El mundo contemporáneo (volumen 1) irán apareciendo: El siglo XIX: Las revoluciones nacionales, El siglo XIX: La revolución industrial y los demás volúmenes.

¡Esta es una oferta excepcional! Conserve y coleccione en perfecto estado los fascículos de Los hombres de la historia.

Cada semana una biografía completa para formar la más lujosa, moderna e ilustrada Biblioteca de Historia Universal a través de sus protagonistas.

Precio de venta

Publicación semanal

ARGENTINA: $ 120.-
BOLIVIA:
COLOMBIA: $ 7.-
COSTA RICA:
CUBA:
CHILE:
REP. DOMINICANA:
ECUADOR:
EL SALVADOR:
ESPAÑA:
GUATEMALA:
HONDURAS:
MEXICO: $ 5
NICARAGUA:
PANAMA:
PARAGUAY:
PERU: S/. 18
PUERTO RICO:
URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50